

ECO DE IRAZÚ.



“La libertad es el poder de elegir y de querer. Esta es la causa por que la libertad sin la razon es peligrosa, como es inútil la razon sin la libertad.”

AIMÉ-MARTIN.

Llega un día en que los pueblos lloran sus errores y se arrepienten de sus faltas.

Tarde.

El mal se ha consumado, reconocen su culpabilidad tan solo cuando la desdicha los abruma ó el látigo de un dictador los azota.

Triste, pero justa ley de la humanidad; despues de la falta, el castigo.

El yerro de que hoy fundadamente nos quejamos, proviene de ese desprecio fatal de los deberes y de los derechos de los ciudadanos, de ese indiferentismo de la mayoría por la causa pública, que *no solo permite, sino que obliga y justifica* el que los gobiernos reasuman facultades inmensas.

Si no temieramos nivelarnos con los abejorros que zumban en todas partes al rededor de los gobernantes, adulando falazmente sus oídos con el único objeto de obtener una mirada risueña ó una recompensa á sus viles servicios, haríamos aquí la apología de nuestra actual Administración: pero, ¿para qué? Sus méritos para el país son harto reconocidos y muy mas elocuentes que pudieran ser nuestros elojios.

Ni su propia dignidad, ni la nuestra nos permiten decir mas—que ha cumplido con nobleza su deber, y que su divisa ha sido “JUSTICIA, PROGRESO Y MORALIDAD.”

Pero esa Administración terminará su periodo. Mas tarde ó mas temprano cesará y será reemplazada por otra.

¿No debemos temer nada, cuando ella deje de regir el Estado?

¿Durarán siempre nuestra imprevisión y abandono?

¿No nos resolveremos jamás á prescindir de nuestra genial pereza para todo lo que no es estrictamente individual, de nuestra añeja política de circunstancias, y de esas legislaciones inconsultas que nacen hoy y que mañana mueren, ó que rijen con gravámen de la autoridad lejitima ó de los fueros de los ciudadanos?

Si la actual Administración durara siempre y Costa-Rica no llegara á crecer jamás, convendríamos desde luego en la centralización que será forzoso aumentar cada dia, merced á la estólida apatía de los ciudadanos,—merced á esa indolencia sin limites de la generalidad,—merced á esa inercia supina para ayudar al actual gabinete en su obra regeneradora y progresista. Pero no somos de los que se duermen arrullados por el presente, y nos alarman las eventualidades de lo futuro.

A un Gobierno paternal puede suceder un Gobierno despótico, arbitrario: y entónces ¿qué haremos?—¿Con qué armas nos defenderemos en el instante del peligro, si nos hemos ido despojando una á una de todas las que poseíamos, arrojándolas bajo el solio presidencial, mancillado tal vez entonces por un soldado atrevido ó por un cruento tirano?

Apelaremos á las vias de hecho, á las revoluciones,—pero si este es el único recurso de los pueblos esclavos, nunca debe serlo de los verdaderos republicanos.

Jamás un pueblo libre debe ir á buscar sus armas en los arsenales guerreros, sino en

la constitucion, en sus leyes fundamentales, en sus derechos politicos y civiles, en sus fueros y libertades.—En la Carta Magna firmada por Juan-sin-Tierra que pisoteó impunemente el apóstata Enrique VIII, ó en los fueros de Castilla que enterró Carlos I. en la tumba de los Comeneros.

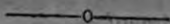
El campo de batalla de un pueblo libre y civilizado, y adviertase que sin ser civilizado no puede ser libre, es el santuario de las leyes, la tribuna y la prensa: su triunfo no debe ser el de la fuerza, sino el de la razon.

Sin acudir á ejemplos estraños, nosotros en nuestra corta historia tenemos épocas amargas, hechos terribles, esperiencias congojosas que debieran haber sacudido nuestra abyeccion, avivado nuestro entendimiento y nuestro amor por las inmunidades y privilegios republicanos.

No perteneciendo á ningun pueblo de esta república, á ningun partido ni familia,—sin mas interés que la modesta ambicion de contribuir, en cuanto nuestra insuficiencia nos permita, al bien del pais que tan jenerosamente nos acoje, nos es fácil ser imparciales.

Respetamos la memoria de los que ya no pueden levantar su frente para defenderse y á quienes Dios habrá ya juzgado con su eterna justicia é infinita misericordia: pero la historia habla enerjicamente, y la historia puede y debe estudiarse por todos, porque es el espejo donde se retrata la humanidad, porque es una consejera perdurable para las naciones, que habla siempre con el sagrado acento de la verdad.

Pueblos, repasad la historia, si quereis apreciar lo presente: ella os demostrará lo pasado é iluminará el porvenir.



Hubo un tiempo de triste recordacion para Costa-Rica en que, á cambio de un corto número de bienes, se vió agoviada por un inmenso cúmulo de males.

Los pueblos, inespertos é ignorantes en

la difícil ciencia de gobernar, habian vagado extraviados pretendiendo mil delirios irrealizables, desconfiando de todos y particularmente de ellos mismos.

Vino por fin un hombre audaz que parodiando con fiereza las palabras del gran rey, dijo: "EL ESTADO SOI YO." Y fué.—No se hizo querer y respetar como el actual jefe por sus actos paternales, pero se hizo temer y odiar por el terror que fué su sistema. ¡El terror en este siglo y entre nuestros dóciles compatriotas!

Rotas y escarnecidas las leyes, ese gobernante impuso á los pueblos sus mas bárbaros antojos, y los pueblos en su ciega exasperacion no tuvieron otro medio para defenderse que la insurreccion y la anarquia, coronadas por fin con una traicion y con un patíbulo.

En esa época azarosa se vieron horrores de toda especie, fusilamientos instantáneos, deportamientos, confiscaciones, prisiones arbitrarias, persecuciones violentas, despojos inicuos!

Sin freno ni ley, un hombre imponia su voluntad, su capricho á todos, que tenian que callar amedrentados, que se constituian prisioneros en sus casas, porque les era prohibido pensar, hablar y reunirse en mayor número de tres.

Las familias se dividieron: los amigos inspiraban temor porque nadie estaba á cubierto de una delacion calumniosa, porque por todas partes bullia el espionaje inquisitorial mas protervo, porque ningun ciudadano dormia tranquilo pensando que podrian despertarle para marchar á una prision, á un destierro ó á un cadalso.

Entonces se dispersó, puede decirse, nuestra sociedad. Se enjendró la desconfianza mas desconsoladora en la mayoria: los espíritus valientes fueron expatriados.—Se ahogó la razon franca y enérgica, y los hombres para poder vivir tuvieron que esconderse detras de una oprobiosa hipocresia ó en un marmóreo silencio.

Esta es tal vez la mayor causa del actual egoismo, de esa insociabilidad y desidia que deploramos.

¿Y hubiera sucedido esto, si los pueblos no hubiesen permitido que se los despojase de sus derechos? ¿Si no hubiesen sancionado con su cobarde resignacion una constitucion sultánica dictada por un hombre que se declaraba dueño y señor *irresponsable* de cien mil hombres tan buenos, por lo menos, como él?

¿Si el Congreso legislativo hubiese sido un cuerpo prepotente de leales patricios, y no una camarilla de dóciles autómatas?

¿Si la Suprema Corte de Justicia, no ignorando sus deberes y derechos imprescriptibles, hubiese sostenido su augusta dignidad, la magestad de su ministerio?

¿Si las municipalidades en todos los pueblos no hubiesen apostatado de sus legales preeminencias?

¿Si un puñado de espías, que se llamaba ejército constitucional por ironía, no se hubieran prostituido como inicuos satélites de la tiranía?

¿Si el pueblo hubiese podido hablar, si hubiera sido permitida la libertad del pensamiento, la libertad de imprenta, hasta donde es útil y decorosa para las naciones?

No, nada de eso hubiera sucedido, ninguno de esos terribles desvarios tendriamos que recordar.

Por eso anatematizamos la indolencia, la apatia, ese desconocimiento suicida de las prerogativas y obligaciones de los asociados,—ese olvido criminal de lo que pasó.

Los mismos ilustres patricios que hoy tan felizmente nos gobiernan, podrán ser victimas mas tarde de esos errores y de perversos enemigos. Es forzoso pensar y prever: elevar lo que debe estar elevado, y destruir desde su origen lo que jamas debe volver á aparecer.

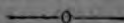
Por esto es que *nos alarman las eventualidades de lo futuro*: por esto es que no cesaremos de combatir los errores, la estúpida ignorancia, la indolencia y los delitos, y de repetir siempre:—¡Pueblos! insufruios, despertaos, interesaos vivamente en las elecciones y envidad á las Municipalidades y Congresos hombres de inteligen-

cia, de moralidad y patriotismo,—no elijais nunca egoistas, ineptos, ni cobardes.

¡Magistrados! cumplid con fidelidad intachable, incorruptible, vuestro sublime ministerio, para que no perdais nunca vuestros eminentes privilegios.

Municipalidades,—vosotras sois el pueblo mismo que piensa,—que se mueve, que ejecuta para el bien de la comunidad.—Vosotras sois la representacion latente de cada ciudad, de cada villa, de cada aldea.—En nuestro estado-incipiente, tenemos mil necesidades.—Atended á satisfacerlas.—Hay caminos, puentes, cañerías, fuentes, plazas, rentas, escuelas de primeras letras, escuelas de agricultura, de artes y oficios, cien y cien cosas que crear. Vosotras tenéis el poder de hacerlo: ¿por qué no lo haceis? No mantengais á vuestros comitentes en la ignorancia.—Jamás un pueblo ignorante podrá ser libre. La ilustracion es la libertad. El progreso es la civilizacion.—Vosotras podeis hacer lo que en vano el Gobierno anhela conseguir.—Desarrollad todas las facultades morales, intelectuales y físicas de vuestros asociados por medio de la buena educacion: inspiradles el amor á lo bello, á lo útil, á lo santo y patriótico. Haced al pueblo inteligente y moral, y será libre y grande, como es grande el pensamiento que lo creó.

Militares, bajo las inspiraciones de vuestro digno jefe que os dá el ejemplo, se ha sufocado, para siempre tal vez, aquel espíritu licencioso é indisciplinado que formaba de los cuarteles los baluartes de las revoluciones: hoy un militar es un defensor de la ley, de la patria, y del gobierno.—Que nunca vuelva á mancillarse vuestra reputacion con alevosas traiciones. El honor para un soldado es aun mas precioso que el valor.—¿Qué hombre de honor es cobarde?



Interminable fuera nuestro llamamiento, si nos hubieramos de dirigir á todos, y sobre todo al clero, al clero que desti-

nado á una santa mision en los pueblos cristianos, debe avivar en nuestros pechos ese sentimiento divino que llamamos religion, que nos impele á fraternizar con toda la especie humana, que engrandece el espíritu y eleva el alma hasta Dios!—

Al clero toca imperiosamente disipar con su hábito inspirado las nubes del error y de la ignorancia:—él nos debe enseñar con la palabra y el ejemplo la senda de la virtud y de la verdad:—él debe mostrar á todos, no solamente los puros encantos con que dotó al hombre el Creador en la tierra, sino halagarle con las inefables dichas que esperan al justo en las resplandecientes regiones de eterna luz é infalible sabiduria.

Y si despues de tan respetable enumeracion nos fuera permitido prescindir de nosotros mismos, para hablar á los escritores públicos y periodistas; si no estuviéramos convencidos que es *mas fácil censurar el vicio que practicar la virtud*, les diriamos: “El periodismo es tambien un sacerdocio: el de la inteligencia. Su dogma es “INDEPENDENCIA, JUSTICIA, VERDAD.” No os desviéis nunca de él. No rindais nunca un holocausto impuro lisonjando los brutales instintos de las masas, ni los avances ilegítimos de los gobiernos. No substituyais jamas la escelsa supremacia del talento No vendais vuestra pluma al absolutismo ni á la demagogia. Colocaos en el fiel. Dad á cada uno lo que es suyo. No esclavicéis nunca vuestra *independencia*, pero jamas renegueis de la *razon* que es el mas bello de los atributos de la humanidad, el mas grande de los poderes que deben dominar á las sociedades.”

Estrañas y aun subversivas parecerán estas palabras á los *retrogrados* que quisieran que rodáramos eternamente en un círculo tan mezquino como sus ideas:—que aunque tuviéramos las alas de un águila para remontarnos á las esferas celestiales, nos arrastrásemos siempre por el suelo, ó nos encerrásemos en una jaula afrentosa. Pero nosotros

hablamos á todos indistintamente y sin temor, en presencia y bajo la proteccion de un gobierno tan ilustrado como patriótico que solo ansia el bien de sus gobernados, que por su noble caracter no se puede ofender porque rindamos un culto sincero á la verdad diciendo á los pueblos:—

„Construimos hoy los cimientos de nuestra nacionalidad, cuidad de que sean dignos de un pueblo republicano y no los de una manada de ilotas.—Recordad el funesto pasado y aprovechad el venturoso presente. Jamas un pueblo ignorante podrá ser libre. La ilustracion es la libertad. Esta es perpetuamente peligrosa si no marcha guiada por la razon.—Pueblos! acatad siempre la *razon*, si no quereis perder nunca vuestra *libertad!*”

E. Segura.

Elecciones—Municipalidades.

Ha llegado ya el tiempo en que los pueblos deben ocuparse de elegir las personas que, durante todo el año venidero, se encargarán del Gobierno particular de las poblaciones.

Estamos en Diciembre.—El mes entrante, conforme lo previene nuestra constitucion, deben renovarse las autoridades locales.

En esta época los pueblos que son verdaderamente libres se commueven, se agitan, una actividad inusitada se apodera de todos los habitantes, todos se afanan, todos se interesan por la proxima eleccion, todos quieren egercer su mas precioso derecho,—la facultad de elegir.

Más en nuestro país las épocas de elecciones se acercan, llegan, y pasan, sin que uno solo de nosotros dé muestras de solicitud ni cuidado—poco nos importa que el electo sea ó no digno del cargo que se le encomienda. De lo único que nos cuidamos es de intrigar para que la eleccion no recaiga en nosotros, siempre que el destino de que se trata no sea lucrativo.

¿Por qué tanto abandono?

Somos un pueblo republicano, la República, la libertad, estan consignadas en nuestras leyes—Hagamos que este sea un hecho real, verdadero, y no una vana palabra como desgraciadamente ha sido hasta hoy, por nuestra falta de patriotismo, por nuestro egoismo é indiferencia—Hagamos que la ley, las instituciones, las libertades y garantías consagradas en las leyes, se inoculen y formen una parte esencial de las costumbres del pueblo.

¿Quid leges sine moribus?

Mientras las costumbres no sean republicanas, la República será siempre una quimera.

—o—

En toda nacion hay necesidades é intereses que son generales á toda ella ó particulares y anexas á ciertas y determinadas localidades—A todas se debe acudir con la prontitud debida.

Las necesidades é intereses generales estan á cargo del Gobierno Superior.—¿Quién debe velar por los intereses locales de los pueblos?

El Gobierno General tiene demasiadas atenciones y colocado en el centro de la República, no se halla en estado de poder conocer los pequeños intereses de pueblos, que estan lejos del alcance de su mirada.

Solo aquellos que nacidos y criados en la misma poblacion, y teniendo en ella sus relaciones, su familia é intereses, se preocupan y afanan con las necesidades, mejora y engrandecimiento de la localidad que los vió nacer—en una palabra, solo las municipalidades, cuerpos que deben componerse de lo mas selecto é importante, pueden velar con exito sobre el Gobierno economico político de los pueblos.

En un principio, en los siglos XI y XII, época en que la grandeza española tiranizaba á su antojo á los pueblos, y llegó hasta aspirar descaradamente á ejercer derechos y prerogativas que solo pertenecian al monarca, fué necesario para contrarrestar estas ambiciones, crear

en cada pueblo un consejo ó comunidad que lo protegiese y gobernase.

Encargados pues estos cuerpos de los intereses mas directos é importantes de cada poblacion, la ley ha querido, que su nombramiento sea por medio de la eleccion.

Y nada mas natural. Lo que interesa solo á una fracción no debe decidirse sino por esta misma fracción; pero entre nosotros, lejos de aprovechar este sistema á la conservacion, mejora y engrandecimiento de las poblaciones, solo ha servido para desacreditar una institucion tan útil é importante.

En vano se busca por todas partes. En ninguna se encuentra la influencia de la municipalidad.

De todos los objetos que estan á su cargo, solo se atiende á aquellos que por su union con los intereses generales, han llamado la atencion del Gobierno.

Asi es que—encargadas las municipalidades:

De la limpieza, salubridad y ornato de las poblaciones,

De la abundancia y calidad de los abastos,

De la moralidad de los habitantes,

De la administracion de los bienes comunales,

De la instruccion primaria de cada poblacion,

Del buen estado de los caminos vecinales:

Ni hay limpieza ni salubridad.

La peste, cualquiera que sea, hace sentir sin obstaculo alguno sus terribles efectos, á no ser que el Gobierno, porque el Gobierno tiene que hacer entre nosotros hasta las obligaciones de los Gobernadores y municipalidades, tome á su cargo, como lo ha hecho mas de una vez, el impedir los estragos de las epidemias.

Los abastos abundan ó escasean, suben ó bajan de precio al antojo de los proveedores, sacrificando siempre al pobre sin que las municipalidades den la menor señal de vida.

La corrupcion é inmoralidad de las cos-

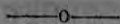
tumbres no puede ser ya mayor en cierta clase de la poblacion.

Casi han desaparecido las rentas de los comunes.

Escuelas de primeras letras, solo existen las establecidas por el Gobierno.

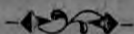
El estado, en fin, de los caminos vecinales no puede ser peor.

¿I se dirá que hay municipalidades en nuestras poblaciones? No sin razon preguntó el ECO que se habia hecho la de San José.



Ay! nos independimos de la España, nos separamos de la federacion—Juramos ser libres—¿No nos libertaremos nunca de nuestra innata indolencia?—¿Hasta cuando seremos esclavos del egoismo?

M. AGUILAR.

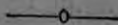


REPUBLICAS.

DE LA AMÉRICA CENTRAL.

GUATEMALA,—COSTA-RICA,—NICARAGUA,
HONDURAS,—SALVADOR.

La América Central en 1852.—Situación respectiva de los diversos Estados.—Historia de la Federación Centro-Americana de Nicaragua, Honduras y Salvador.—Guatemala.—El Jeneral Carrera y su política.—Tratado con la Prusia.—Costa-Rica.—Reeleccion del Presidente Mora.—Concordato de 1852.—Comercio y Hacienda.—Nicaragua y la cuestion del canal inter-oceanico.—La Inglaterra y los Estados-Unidos en la América Central.—Tratados Clayton-Bulwer y Crampton-Webster.—Nuevas negociaciones.—Conclusión.



De la inextricable confusion de la anarquía mejicana, volvemos á caer aquí en una incertidumbre y un desorden que, por producirse en menor escala, no por eso dejan de ser menos reales. En medio de las

incesantes alternativas por las cuales pasa está porcion intermedia del Nuevo-Mundo arrojada entre el Continente del Norte y el Continente del Sur, hemos de remontarnos, para seguir el hilo de su historia contemporánea, á los primeros elementos de su situacion. Se compone la América Central de cinco Estados cuyos nombres se saben, y son las repúblicas de Guatemala, Costa-Rica, Nicaragua, Salvador y Honduras. ¿Cómo pues se presentan aun hoy día esos paises? ¿En qué condiciones, bajo qué forma politica, con qué organizacion y qué perspectiva? ¿Es un conjunto federativo? ¿Es un conjunto de Estados enteramente independientes? No es ni lo uno ni lo otro, ó mas bien es lo uno y lo otro á un tiempo. Al traves de sus vicisitudes, esas repúblicas fluctuan sin cesar entre estas dos tendencias, de las cuales siempre conservan alguna cosa.

Fácil es acordarse de que la Independencia dejaba á la América-Central formando un todo de los cinco Estados reunidos con el titulo de Confederacion. Desapareció esta confederacion general despues de algunos años de una vida agitada por la lucha de todas las rivalidades personales y de todos los antagonismos locales. Mas tarde Costa-Rica se separó completamente, quedando sin remision con su independencia, y le cupo por excepcion la fortuna de proseguir en paz su modesto desarrollo. Quedó tambien independiente la república de Guatemala, pero con tal carácter es todavia parte principal en las disensiones intestinas de la otra porcion de la América-Central.—Ahora pues, solo entre los Estados de Nicaragua, Honduras y el Salvador se agita la cuestion de una federacion restringida con el nombre de CENTRO-AMÉRICA, y estos mismos Estados, bien que en un plan menos vasto, no pueden conseguir su objeto. No es porque la union de estas tres repúblicas bajo una forma cualquiera no esté naturalmente indicada por su situacion. Su debilidad respectiva es la razon misma que debe con-

ducirlas á asociarse para constituir un Estado respetable. Honduras tiene 300,000 habitantes apenas y 160,000 pesos de rentas, con un ejército de 500 hombres. El Salvador posee una población de 400,000 almas, una renta de 300,000 pesos, y un ejército de 700 hombres. Nicaragua por sí mismo es aun menos importante; pues no tiene arriba de 250,000 almas de población y de 105,000 pesos de rentas anuales. Aisladas estas repúblicas, no son nada; reunidas, formarían un todo que podría seguramente entrar en parangón con más de un Estado del Nuevo Mundo. No es pues la razón de ser la que falta á esta pequeña federación de Centro-América; pero por desgracia le sobran también elementos de división. Cuando estos Estados van ya á entenderse, asoman luego unos celos, una rivalidad, un antagonismo; las pasiones son más fuertes que los intereses; á esto se allega la impotencia para organizar algo, y Guatemala por sus querrelas periódicas acaba la disolución de la federación restringida, antes de que esta se constituya. Así pues, dificultades internas entre las mismas repúblicas interesadas, luchas con Guatemala, tales son hasta aquí las razones que vienen incesantemente á retardar una organización definitiva.

No es fácil, en verdad, seguir en sus vicisitudes y fases múltiples el trabajo de organización ó de desorganización permanente de esta federación así reducida á una parte de la América Central. El 8 de Noviembre de 1849 es cuando Nicaragua, Honduras y el Salvador sentaban las bases de un arreglo en cuya virtud los tres Estados se habían de regir por una dieta general que representase la federación, y en pos de la cual se organizaba una especie de gobierno nacional que tenía su residencia en Chinandega de Nicaragua; pero en breve sobrevénia la guerra que referíamos el año pasado entre el Salvador y Honduras por una parte, y Guatemala por otra. Se terminaba esta guerra por una completa victoria de Guatemala, y

aun acarreaba para el Salvador una revolución que sustituía al presidente Vasconcelos, decidido *nacionalista*, con D. Francisco Dueñas, hombre de tendencias más moderadas. Ajustada la paz, se volvía á la idea de la federación, y esta vez era en Tegucigalpa donde debía reunirse una asamblea nacional constituyente, encargada de elaborar la organización de los tres Estados Centro-americanos. Esta asamblea tenía por sí misma no poco trabajo en convertirse en realidad. Había diputados que rehusaban su concurrencia so pretexto de que iban á perder su tiempo lejos de sus negocios, y de que no se les asignaba sino insignificantes viáticos y dietas. Lo que hay de más curioso, es que se trataba de obligarlos por fuerza á ir á llenar su mandato, expidiéndose un decreto por el cual se multaba en 500 pesos á los miembros ausentes. Ciertamente no es este el juicio menos peregrino de los trabajos de aquel alumbramiento. Al mismo tiempo volvía á renacer el eterno embarazo, á saber, nuevas diferencias con Guatemala. Todos los primeros meses del año de 1852 se ocuparon en agitaciones, y movimientos. Persistía la insurrección contra el gobierno guatemalteco en las montañas inmediatas á Honduras y al Salvador. Guatemala acusaba á estos últimos Estados de fomentar y ayudar la insurrección, lo cual era muy posible. El Salvador y Honduras se quejaban por su parte de violaciones de territorio cometidas por las tropas guatemaltecas, lo cual era cierto. En el mes de Agosto, se cambiaron las comunicaciones más acriminosas, y todo tendía de nuevo á la guerra. En medio de todo esto, y después de muchas dificultades y esfuerzos, la Asamblea de Tegucigalpa acababa por dar á luz una especie de Constitución ó proyecto el 12 de Octubre de 1852.

Mas ¿qué es lo que pasaba á la sazón? Al través de toda aquella confusión, ¿cuál era la verdadera actitud de los Estados interesados? Seguía Honduras el más empeñado en la unión nacional, Nicara-

gua estaba aun adhiriendo al mismo objeto, pero el Salvador se habia sensiblemente entibiado, lo cual se explicaba para este último por cierta mutación de política que habia debido resultar de la mutación de Presidente de que hablabamos. En el fondo, el Salvador por una parte tenia ver á Honduras sobreponerse en la federación, y por otra tenia poca propension á volver á empezar una guerra infalible con Guatemala. De ahí resultaban nuevas dificultades. No se trataba ya de someter solo la Constitución al voto de cada Estado respectivo, sino tambien todos los actos del Gobierno nacional. En suma, todo esto se concluía como debia concluirse. El 18 de Marzo, el Salvador por un decreto legislativo, se negaba á ratificar el estatuto votado por la Asamblea de Tegucigalpa, así como todas las medidas relativas á la reorganización nacional, y declaraba que, en cuanto á él, volvia á entrar en pleno ejercicio de su soberanía. El Presidente del Salvador, en su último mensaje, hacia en los siguientes términos el epitafio de la federación: "El Ejecutivo ha procurado hacer cuanto le ha sido dable, para lograr la reorganización nacional; pero no ha habido opinión suficiente para crear y consolidar un nuevo Gobierno, ni rentas para que subsista, ni acuerdo en los encargados de establecerlo, en la elección de medios, ni en la forma que deba adoptarse, así es que no se ha hecho mas que perder el tiempo y el dinero en inútiles proyectos, que por falta de bases fundamentales se quedarán siempre en proyectos" (*). . . Al mismo tiempo el Gobierno del Salvador, volviendo á tomar en realidad la dirección de sus relaciones exteriores, habia dado un paso hácia Guatemala, y acreditado un Ministro cerca de esta última república para llegar á un arreglo. Por su parte, siguiendo el ejemplo del Salvador, Nicaragua por un decreto del 30 de Abril de 1853, se negaba á su vez á sancionar la Constitución de Tegucigalpa, declaraba sin lugar el convenio

de 8 de Noviembre de 1849, y volvia á entrar en posesión de la soberanía para todo lo que concernia su régimen interior y exterior, mientras tanto se presentase la reorganización nacional en condiciones realizables. Quedaba pues únicamente Honduras para sostener la union nacional, y ademas este Estado estaba empeñado en la cuestión trabada en 1852 con Guatemala,—cuestión que la Asamblea de Tegucigalpa se habia esforzado por todos los medios posibles en trasformar en guerra abierta. En efecto, no concluyeron los primeros meses de 1853, sin que estallase conflictos entre Guatemala y Honduras. Después de diversas alternativas, se llegaba sin embargo á hacer proposiciones de arreglo. Comisionados de ambos países, reunidos en Esquipulas, firmaban el 19 de Abril último, una especie de tratado que en el fondo parecia achacar las principales culpas á Guatemala; pero el Presidente Guatemalteco, General Carrera, se negaba á ratificar tal convenio, sustituyendole con otro que tampoco era aceptado por Honduras. Permanecia pues la cuestión en el mismo estado en que se hallaba en el momento en que principiaba la lucha.

Se trata ahora de saber si Honduras persistirá en querer hacer frente á un tiempo á Guatemala y á los Estados disidentes de la inalcanzable federación. De esta exposicion de pequeñas cosas podria brotar algunas observaciones. Siempre que la union de Nicaragua, Honduras y el Salvador parece tomar cuerpo, la guerra se hace inminente con Guatemala, porque inmediatamente se despierta, por culpa ya de unos, ya de otros, la antigua riña de la confederación general, de la que Carrera ha sido el mas ardiente enemigo. Luego que la guerra ha estallado ó está para estallar, se declara una reacción en alguno de los tres Estados, y la union vuelve atras. Esto se complica aun con el movimiento de los partidos interiores—del partido liberal exaltado y del partido conservador,—pues hay el uno y el otro con el resto en aquellas repúblicas. Tal

(*) Texto original del Mensaje. *El Trad.*

es la verídica y microscópica historia de esta federación que nunca está mas inmediata á disolverse que cuando lo está á constituirse, lo cual sin embargo, considerando bien, estaria en el interés de todos.

(Continuará.)

(Traducido del Anuario de Ambos Mundos.)

AD. M.

Anuario de ambos mundos.

Para dar una idea del *Anuario de ambos Mundos* y de la estimación que disfruta en Europa, nos contentaremos con reproducir aquí el rápido análisis que de él hace el *Diario de Debates*, el mas acreditado de los periódicos conservadores que se redactan en Paris. "Se encuentra en el *Anuario* para los tres años de 1850, 1851 y 1852 el cuadro de la situación política y moral, material y económica de cuantos Estados tienen un nombre en el mapa de ambos hemisferios, desde la República de San-Marino hasta la de los Estados-Unidos, desde el Principado de Monaco hasta el Imperio Chino. Gobierno, administración, literatura, y prensa periódica, diplomacia, hacienda, marina, comercio, industria, agricultura, obras públicas, todo está comprendido, distribuido, clasificado metódicamente en aquel inmenso cuadro. No creo que se haya hecho jamas una aplicación mas vasta é interesante de la estadística. Aquí el relato y la apreciación de los hechos acompañan á los guarismos y textos; aquí respira y vive la estadística, elaborada y digerida, traducida en cuadros llenos de una luz y eloquencia naturales, en juicios y conclusiones de una rigurosa imparcialidad. Es el repertorio completo y razonado de las cosas contemporaneas, es la mas copiosa fuente de informaciones y de instrucción que pueda abrirse al publicista, al hombre de Estado, al hombre de negocios.

AD. M.

ESPAÑA.

y las Repúblicas Hispano-Americanas.

(Continúa)

II

Por estas causas y por otras de idéntica ó análoga índole, que con facilidad se resumen en las que sumariamente llevamos esplicadas, la emancipación de las antiguas colonias españolas no han producido los grandes resultados, que naturalmente debían esperarse de los innumerables elementos de prosperidad y riqueza que encierran en su seno. Por esta propia razón, unida á los desastres de siete años de guerra dinástica y á los radicales cambios y multiplicados embarazos de todo género que, durante los dos últimos lustros, han absorbido la atención y ocupado las mas vitales fuerzas de España, no ha surtido el reconocimiento de esta los efectos proporcionados á un acto, que dió punto al divorcio de la gran familia española y reabrió bajo diferente aspecto el antiguo canal de las recíprocas y ventajosas relaciones de los pueblos hermanos.

Pero el tiempo no pasa en balde, y sus lecciones son el arsenal de la esperiencia. La que han adquirido los padres y los hijos en treinta años de errores no puede ser perdida para la presente y las venideras generaciones.

Ha llegado la época en que esa gran maestra de la humanidad ha revelado el género de simpatías que abrigan, respecto de los estados hispano-americanos, los gobiernos que presiden á las naciones precedentes de distinta alcurnia.

Para justificar esas simpatías vendidas con el aire arrogante de la protección, ¿qué han hecho hasta hoy esos gobiernos bastante poderosos para poder ser justos y magnánimos sin riesgo?

Después de haber explotado la inesperienza de los nacientes estados; extorquéndoles tratados onerosos de comercio; bloqueado sus puertos y bombardeado sus ciudades bajo los mas fútiles pretestos;

exigidos humillantes satisfacciones por ocurrencias de insignificante entidad; arancádoles resarcimientos desproporcionados á la calidad de la ofensa ó perjuicios recibidos, y en una palabra, obligádoles á apurar hasta las heces la amarga copa de todo linage de sufrimientos y espoliaciones, las vemos tolerar con su indiferencia, cuando no consentir con su desvío, las sucesivas invasiones, el infatigable acecho, la política agresiva y avasalladora del águila anglo-americana del Norte, cuyo ojo avizor y penetrante, animado por el fuego de una insaciable concupiscencia, persevera fijo sobre el antiguo imperio de Moctezuma, á quien ha arancado ya tres de las mas bellas porciones de su territorio, en tanto que se ingiere oficiosamente en todos los pormenores de su política interior, mantiene sobre un continuo *quien vive* toda la línea limítrofe de sus fronteras, atiza la hoguera de la discordia en las provincias agitadas, convierte en cuestion internacional la empresa privada de la apertura del istmo de Tehuantepec, y trabaja incesantemente por debilitar la frágil cohesión de los varios y estenuados miembros de la república mejicana.

Esta obra de demolición, como preparativo previo á la absorción ulterior, la prosigue sin tregua el gobierno de las estrellas con toda la paciencia del fanatismo alimentado por la fatídica creencia en un destino de dominación universal sobre todo el hemisferio descubierto por Colon. Así es que sin haber plantado todavía su estrellado pabellón sobre las torres de Tenoxtitlan, sin haber traspasado con sus legiones de *rifles* las estrechas gargantas del istmo panameño, esa providencial barrera que á la vez divide los dos grandes Océanos y protege las dos mitades del Nuevo Mundo, lo vemos estender sus pretensiones monopolizadoras sobre la espléndida región de los Incas, y asomar conatos de apropiarse las islas peruanas de Lobos, en donde ha encontrado la agricultura la maravillosa sustancia

que bonifica y fecunda las tierras exhaustas por luengos siglos de cultivo. Infatigables colaboradores en esa empresa de absorción indefinida, sus hombres de estado, sus legisladores, sus periodistas, todos sus órganos de circulación y de publicidad, de discusión y de proselitismo desde las interminables columnas del discurso presidencial hasta las fugaces líneas de la hoja cotidiana, desde el sitial culminante del capitolio de Washington hasta la tosca tribuna del humilde *meeting* de aldea, predicán incesantemente á sus conciudadanos la misma fórmula agorera que los arúspices y los oradores de Roma repetían al Senado y al pueblo:

Tu regere imperio populos, Romane, memento.

A este desbordamiento de una ambición devoradora, la Europa no ha sabido oponer mas que las contemplaciones de una espectación pasiva ó los paliativos de meticulosas protestas. Hay mas todavía. Mientras la Francia bombardeaba á San Juan de Ulua por miserables etiquetas, mientras la Inglaterra fraguaba transacciones espoliatrices con el imaginario y fantástico rey de los Mosquitos, la astucia anglo-americana aprovechaba hábilmente la debilidad de su vecina para arrebatarle á Tejas y pasear por la tierra de los aztecas sus águilas victoriosas, que con sus alas sombrean ya las dilatadas riveras del Pacífico, y con sus garras desentrañan del suelo californiano el nuevo Vellocino depositado en los *pláceres* auríferos del Sacramento. En vano los ministros británicos, tan fuertes con los débiles como débiles con los fuertes, hacían alarde de su respeto á la integridad territorial de las jóvenes repúblicas; en vano Guizot, ese sempiterno disertador tan pródigo de frases como avaro de acción, proclamaba desde la tribuna francesa el solemne compromiso de preservar de su aniquilamiento á la raza latina establecida en mas de la mitad del Nuevo Mundo: el arrogante *reto* y la hueca palabrería del uno y de los otros no fueron á la postre sino meras ba-

ladronadas parecidas á las del andaluz faufarron, que al cabo de las mas descomunales amenazas á su adversario:

..... requirió la espada,
Miró al soslayo, y fué, y no hubo nada.

La peripecia del drama trágico ó cómico (que de ambas cosas tiene sus puntas y collares), no se hizo esperar mucho tiempo. Tejas fué anexada: California fué adquirida: Nuevo Mejico fué agregado: las agregaciones, las adquisiciones y las aneaciones continúan siendo el objeto predilecto de la política exterior de la Union: el desarrollo ulterior, la misma existencia futura de la raza latina son ya un problema, y el hermano Jonatás (*brother Jonathan*) prosigue creyendo supersticiosamente en la infalibilidad de su predestinacion con la misma fé robusta con que Roma y Alejandro, Gengiskan y Napoleon creyeron en la suya.

En presencia de tales peligros, á vista de un pasado tan reciente, es tiempo ya de que las novisimas naciones de origen español se propongan la cuestion vital de su venidera existencia, é indaguen si hay medios valederos, si hay terminos hábiles para declinar el siniestro hado que proclaman los oráculos sibilinos de la democracia anglo-americana. Nosotros creemos que esta es una de las mas graves é importantes cuestiones que deben reclamar la atencion de todos los pensadores acuciosos del porvenir de uno y otro hemisferio.

(Continuará)

VARIETADES.

Chateaubriand.

(FRAGMENTOS LITERARIOS)

.....
Las Memorias de Ultra-Tumba coronan del modo mas digno la existencia tan brillantemente empleada del Vizconde de Chateaubriand. Este libro no es solamente el admirable resumen de una admirable carrera, sino tambien el boceto

de un siglo entero, lleno á la vez de heroismo y de bajezas, de considerables adelantos y de añejos abusos, de virtudes antiguas y de refinadas depravaciones, de sublimes sacrificios y de traiciones vergonzosas, de principios austeros y de hechos brutales, de terribles trastornos y de reacciones aun mas terribles, de luchas encarnizadas entre la civilizacion y la barbarie, de caidas imprevistas y de encubramientos imposibles.

Es la descripcion de un periodo de tiempo en que se amontonan los escombros de lo pasado y los materiales del porvenir; en que las generaciones caminan sin saber adonde, sin saber si adelante ó atrás; en que la libertad hace generosas revoluciones en provecho del despotismo; en que la espada á su turno se deja vencer por la idea liberal; en que el cristianismo vuelve á germinar entre la corrupcion del Directorio; en que cunde la indiferencia religiosa, al soplo disolvente de la política materialista del reinado de Luis Felipe; en que el cetro deja arrastrar la cruz, su aliada, en el empedrado de las calles; en que el gorro frigio se trueca por la diadema; en que la democracia invasora derriba los tronos ó no consiente en levantarlos del suelo sino con la condicion de sentarse en ellos; en que la colonia emancipada no escapa al absolutismo sino para caer en la anarquía; en que los pueblos pelean y mueren por un hombre, creyendo pelear y morir por un principio; en que los monarcas caen dos veces por no haber olvidado ni aprendido nada; en que la guerra hace prodigios y la ciencia milagros; en que el globo ensancha sus limites y aproxima sus distancias; en que el espíritu humano roba á veces el fuego divino como Prometeo, ó cae de las alturas del cielo como Icaro.

O mas bien, si se tiene en cuenta la clase de talento de Chateaubriand, el mas colorista de los pintores, es el retrato luminoso y fulgurante de una maravillosa época, reproducida con todos sus relieves y con todas sus sombras, en un fondo que representa todas las magnificencias de la naturaleza.

za, todas las magnificencias del arte. Es el mar con sus calmas y sus tormentas, es la revolucion francesa con sus hechos cuya grandeza iguala la de sus crímenes, es la gloria divina del Gólgota, es la gloria humana de las Pirámides, seculares testigos de los triunfos franceses, es el sol que alumbra, ya los recuerdos yacientes en el polvo de las edades, ya las nacientes esperanzas de nuevas naciones; es la cabaña del salvaje, es el palacio de los reyes, es el sepulcro de un Dios, es la ruina antigua mas imponente que el edificio moderno; es la miseria, es la grandeza, es el destierro, es el poder, es la obscuridad del emigrado que se oculta, es el radiante esplendor del ministro que dá fiestas, es el infortunio aquí, es la prosperidad allá, es la inspiracion y el estudio por todas partes; es la sociedad antigua, es la sociedad moderna, es el gran libro de los cielos abierto; es la tierra recorrida por el peregrino, por el soldado, por el desterrado, por el diplomático, y sobre todo por el gran poeta:—es la humanidad bajo todos sus aspectos, con todos sus contrastes, con todos sus altos y bajos, con todas sus cumbres y todos sus abismos, con todos los vuelcos de la fortuna y de aquel gran juego social que se llama la POLITICA.

Todo ocupa su lugar, todo figura en aquel gigantesco cuadro, desde el cedro del Libano y la enxada feudal de Comburgo hasta la flor de las ruinas, hasta la anemona de los Apenninos; desde el Leon del desierto, desde la cascabel de las selvas americanas hasta la lagartija del Coliseo; desde la gran catarata del Niagara hasta la elegante cascada de Terni, hasta el débil arroyo de Ferney; desde la corona imperial, desde la tiara pontificia hasta el capuz del fraile de las Azores; desde los bordados de los mariscales hasta el tatuage del Iroques, desde la pluma que traza el itinerario de Chateaubriand hasta la pluma que traza el itinerario de Julian, el criado! ¡Qué indecible encanto en este magnifico panorama de todo un siglo, y qué siglo! ¡Qué orden en esta aparente confusion!

¡Qué luz en medio de aquel caos! ¡Y como armoniosamente se entretajan todos aquellos hilos de destinos regio y vulgares, de los de oro, de plata, de seda, de lino y de alambre, al antojo de tan poderosa y amable fantasia! En aquella inmensa epopeya que abraza á los dos continentes, se mueve y se agita todo el genero humano desde el Jefe de la nacion hasta el último individuo de la escala social; la nacion, la sociedad, la tribu, la familia, la corte, la casta, la secta, la muchedumbre, los amos y los Hotos; el hombre del privilegio, el hombre de la servidumbre, el hombre de espada, el hombre de toga, el hombre de pluma, y el hombre de la naturaleza; el último de una dinastia antigua y el primero de una dinastia nueva, el Rei que se va y el Rei que llega; el advenedizo que empieza su nombre con la gloria y el hijo de los cruzados que ve acabar el suyo por la guillotina ó en la obscuridad; el sans-culotte disfrazado de duque y par, el principe de sangre real maestro de escuela, el vicario de Cristo prisionero de guerra; el Espartaco americano rompiendo sus cadenas; Aquiles al lado de Tersites; Malesherbes al lado de Marat, la victima al lado del verdugo; Napoleon al lado de Fouché, el genio al lado de la intriga; Washington al lado de Violet, el legislador al lado del bailarín, el uno enseñando la libertad sus conciudadanos, el otro enseñando a minúe á los Indios;—Atala, Cimodocea, las hijas de la poesia; Julieta, Corina, hijas predilectas de la civilizacion, al lado de Zaira la compasiva carcelera de Pellico, al lado de Noemi, Gesquet hijas ambas de la Nueva sociedad representada por un Prefecto de policia y un Alcaide, ámbas contrastes vivos entre los alegres retozos de la gracia y la virtud y el desapacible sonido de los cerrojos;—de los cerrojos que en tiempo de Felipe se cerraron indistintamente sobre el reo vulgar y el ilustre acusado, sobre el preso por deudas, y el preso por falta de fidelidad á sus príncipes;—sobre el obscuro conspirador y sobre Chateaubriand.

Para llevar á cabo tan grande obra, se necesitaba una memoria cuya riqueza correspondiese á la riqueza de la imaginación. Se necesitaba una mirada que pudiese ver de alto y de lejos como la del águila, una mirada que pudiese abarcar el presente y el pasado; pero la mirada de Chateaubriand no se detiene aun ante las barreras del porvenir. Su alta inteligencia llega á menudo á la adivinación. Su pensamiento se traduce á veces en oráculo.....

Sin embargo las *Memorias de Ultratumba* no se libran de ciertos lunares que atemperan la admiración que se siente por el autor. Quizá no podría decirse de Chateaubriand que dormita de cuando en cuando como el buen Homero. Muy al contrario, se podría echarle en rostro el que no deje dormir bastante su rencor de realista y sus preveniciones contra el Imperio. Si bien es irreprochable el escritor en cuanto á la forma, no siempre se muestra justo el hombre en sus apreciaciones y juicios. Juzga muy á menudo con la opinión de su espíritu de partido, y no siempre esta opinión es la equidad. Se siente ver algunas veces la pluma de nuestro Tácito empaparse en la tinta corrosiva de Juvenal. Lo mismo que Voltaire y otros hombres superiores, Chateaubriand no resiste bastante al placer de herir un adversario. Esta disposición de ánimo le conduce á otro tema. Para tener el derecho de maltratar á otros, se maltrata á sí mismo. Por un artificio cuya forma atenua el alcance, se complace en confesar sus flaquezas para confesar las ajenas. Bien seguro de que no se le creará sobre su palabra, afecta deprimirse, para poder con toda libertad señalar las manchas de una gloria resplandeciente y mostrar la vulnerabilidad del grande hombre. Napoleon y él dominan en las *Memorias*, más por mas que Chateaubriand se apoque ante Napoleon, no por eso deja de ser un parangón seguido el que establece entre

ambos personajes:—"Dejé á la Inglaterra despues de que Napoleon hubo dejado el Egipto: volvimos á Francia casi al mismo tiempo, él de Menefis, y yo de Londres: él habia tomado ciudades y reinos; sus manos eran llenas de poderosas realidades, al paso que yo no habia cojido mas que quimeras" Ciertamente, si alguien tiene derechos al orgullo, es Chateaubriand la gran pluma del siglo como Napoleon fué la grande espada; pero entónces, ¿por qué exagerar tanto la modestia? Chateaubriand está autorizado para tomar su lugar en la historia como Napoleon tomó el suyo; pero el modo de proceder que hemos señalado, ¿no podría llamarse la modestia del orgullo?

Cuando habla de Napoleon, se vé que se violenta algo no solamente para admirar, sino tambien para hacer justicia. Se afana por enseñar el lado vulnerable del grande hombre; y sobradas veces llama la atención hácia el talon de Aquiles. Se vé siempre asomar la rivalidad en su censura. Concede algo para arrancar mucho mas. Mina y consume el pedestal, para que quede menos alta la estatua. ¿Cuántas páginas suyas y ajenas para probar que Napoleon, de camino para la isla de Elba, tuvo miedo en las poblaciones del tránsito! Si habla del General Desaix, lanza de paso esta observación: "Desaix, leyendo en los periódicos la marcha del ejército de reserva, exclamaba:—No nos dejará nada que hacer.—Le restaba que darle la victoria y morir". Segun esto, la corona triunfal de Napoleon pierde uno de sus mas hermosos florones, el que le dió la batalla de Marengo. Si habla de Kleber y de la batalla de Heliópolis, la califica de hazaña con la cual Napoleon no tiene nada suyo que comparar.—Chateaubriand tiene mucha razon en hacer ver al hombre en el héroe, pero ¿no habrá mas malignidad que filosofía en presentarnos á una jóven italiana despedida á media noche del lecho de Napoleon, y esto para decirnos que Napoleon insul-

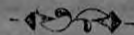
taba á las mugeres, y que estas, ya como amantes, ya como esposas tenían razon en no amarle?

Chateaubriand anda demasiado en caza de efectos de estilo. Sacrifica á menudo la exactitud á una antitesis de conceptos. Hace recordar frecuentemente esta obra de su juventud que se llama *Ensayo sobre las revoluciones*, especie de prueba de fuerza en la cual se complace en desfigurando la historia y en falsear los caracteres, para oponer unas á otras, épocas que en nada se parecen. Abusa del parangon y del coitejo, resultando de allí que, en medio de las hermosas y nobles imágenes que presenta, llega también á agrupar fantásticas especies y quimeras. Altera de cuando en cuando la verdad con un colorido que la verdad no reconoce como suyo. Sobre un hecho simple y natural ingerta una reflexión que desvia su sentido y su verdadera aplicacion.

Sin embargo Chateaubriand tiene razon en muchos puntos con respecto á Napoleón: hay en este hombre algo de Atila y de Alarico. Algo del genio de aquellos dos grandes destructores es lo que le arrastra hácia Roma. ¿Pero no podía tomar á la ciudad eterna sin atormentar al Papa, un anciano moribundo? Esto trae á la memoria á Colonna abofeteando á Bonifacio octavo. Perdía el mérito de haber levantado los altares, al perseguir así al jefe de la Iglesia. ¡Y qué miserables pretextos para tan odiosa persecucion! El permiso dado por el Papa á los Ingleses de visitar como todos á la ciudad universal, y el no haber querido anular el matrimonio de Jerónimo Bonaparte con Madama Patterson, la americana Dice Chateaubriand que Radet, el General de Gendarmeria que se encargó de la expedicion contra el Papa, estaba pálido y sobrecogido cuando se presentó delante del Santo Padre; este es un detalle que puede servir para el efecto dramático, pero no es muy creible. No es mas creible que el espanto de aquel bárbaro que huyó

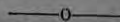
delante de Mario, exclamando que no le podía matar. Por lo demas, Napoleón sabía escoger á sus hombres. Radet hubo de hacer su deber de gendarme, sintiendo tal vez el no poder echar mano de otro que no fuese un anciano impotente; pero en cuanto á esta palidez y á este sobrecogimiento que se le atribuye, no hay mas que acordarse de la actitud de Nogaret en semejante circunstancia y en un tiempo en que la religion era personificada, en el Pontífice ¡y qué Pontífice! Ad. M.

San José, 1850 (*)



La hija del Sol.

NOVELA ORIGINAL DE FERNAN CABALLERO.



¿Est-ce vrai?
Oui, mais qu'importe!
BALZAC.

Tocaban á ánimas las muchas campanas de la ciudad de Sevilla, y muchos corazones religiosos se alzaron al Señor en aquella hora dedicada por la Iglesia á recordar los muertos.—Todo yacía frío, silencioso y triste en la profunda oscuridad de una noche de Diciembre; una espesa cortina de nubes cubria las estrellas, esos ojos con que, segun dice un poeta, mira el cielo á la tierra.

En una sala de una de las hermosas casas de Sevilla, que los estrangeros llaman palacios, frente á una chimenea en que ardía y daba luz, como una antorcha, la alegre leña de olivo, estaba sentada una muger jóven, sumida en los pensamientos tristes que inspiraba la lóbrega noche, en que no se oía sino el gemido del viento que azotaba los naranjos del jardin, y pene-

(*) Sentimos que este estudio de nuestro colaborador sobre Chateaubriand no sea mas completo, pero, cual está, le publicamos como muestra de una independencia critica, la cual no se somete servilmente al imperio de la admiracion que, harto exclusivamente á veces, inspiran los nombres mas gloriosos. Nunca luce mas el elogio, que cuando se realza una censura justa y concienzuda de los lunares y faltas de que no viven exentos los hombres mas eminentes.—LL. EE.

trando por el cañon de la chimenea, caía sobre la llama que abatía temblorosamente, esparciendo ráfagas de vacilante luz por la estancia.

Parecía que la soledad la abrumaba, y cual si un genio benéfico se ocupase en prevenir sus deseos, dijérase que su invisible mano abrió la puerta, apareciendo en el umbral una persona cuya vista debió serla grata, puesto que la señora hizo al verla una exclamacion de alegría, y se levantó para ir al encuentro.

La recién entrada era una señora de edad, bajita, trigueña, cuyos ademanes animados, cuyos ojos vivos y alegres, mostraban que los años habian pasado por aquella naturaleza juvenil y activa, sin doblegarla y sin que ella los contase.

—Vaya, marquesa, dijo la recién llegada, te he estado mirando por los cristales, y tienes un aire de languidez, segun dicen los poetas del día, que maldito si te sienta bien. Si te hubiese visto tu amigo el baron de S. Preces, diria que parecias, ahí echada en tu sillón frente á la chimenea, la estatua de la lealtad llorando ante la hoguera de un trono.

—Por fortuna, dijo la marquesa riendo, el trono que arde aquí, lo fué solo de un jilguero.

—Si te viese Joaquin Broguer, le servirias de modelo para algun cuadro de la viuda de Padilla, prosiguió la que habia entrado.

—Desahoga ese buen humor que rebosa en tí, como la alegría en los niños, respondió con resignacion la marquesa.

—Tu recomendado Sir Roberto Bruco diria al verte, que lo que verdaderamente progresa en el mundo es el spleen.

—Pero, hija mía, dijo la marquesa, cuando se tienen penas. . . .

—Si me hablas de penas, interrumpió la señora, tomo el portante.—Tengo una cáfila de ellas á tu disposicion, que me dejo en casa cuando salgo.—Vengo á que nos distraigamos un rato.—Dejemos las lamentaciones para la Semana Santa.

—De ningún modo me entretendrías

mejor, que si me contases algo.—En tu vida militar y activa, en las épocas tan llenas de lances que has atravesado, has visto y observado tanto, cuentas tan bien y con tanta propiedad, que para mí el escucharte es un placer superior á la lectura del libro mas interesante.—¿Te acuerdas que ha poco tiempo me prometiste contarme la historia de aquella hermosa dama que debió á su singular belleza el nombre por el cual fué conocida?

—Ya recuerdo: hablas de la *Hija del Sol*. Por cierto que te la contaré con gusto y buenos datos, habiéndolos adquirido en la Isla, punto en que acaeció el suceso, y donde pasé mi primera juventud, siendo mi padre capitán del departamento: escucha, pues.

Sentaronse ambas amigas frente á la chimenea, á la que añadieron algunos leños, que empezaron á gemir al contacto de la llama, mientras la marquesa se puso á escuchar con ansiosa curiosidad la relacion que hizo su amiga en estos términos.

—Quedó viuda la señora doña *** con solo una hija de tan maravillosa belleza, que le mereció el dictado de *Hija del Sol*, por el cual fué conocida. Temiendo las asechanzas del mundo, crió la señora *** á su hija lejos de él, en el silencio y la soledad, donde veló incesantemente sobre su tesoro, hasta ponerle en las manos del hombre digno y honrado que uniéndose con la hermosa jóven, le dió su nombre y su hacienda.—Don A. F. era un hombre de mérito.—La hija de la viuda se unió á él, sin desear ni repugnarle la boda.

Signió en esta ocasion, como en todas, el dictámen de su madre, que jamas habia hallado oposicion en la dócil niña;—gozaban hacia tiempo los esposos de una felicidad sin nubes, exaltada en el señor de F.**, pasiva y suave en ella, cuando un acaecimiento inútil de referir aquí obligó al señor de F.** á hacer un viaje á la Habana.

El señor de F.** rogó á su suegra, que durante su ausencia se encargara de su hija y la llevase fuera de Cádiz, tan ani-

mada y brillante ciudad en aquella época (por los años de 1764), en que era tan rica, y en que el oro arrastraba en pos de sí ese lujo, esos placeres, esas vanidades, esa embriaguez, esas pasiones que son su compañía ordinaria.—El señor de F.** les suplicó, pues, que se retirasen á la Isla de Leon, ciudad de arsenales y marina, vasta y solitaria porque Cádiz lo absorbía todo en sus cercanías.

Mientras una flota magnífica salía noble y lentamente de la bahía de Cádiz, activa entonces como una furia, una berlina con cuatro caballos, cuyos cascabels sonaban alegremente, trotaba por el arrecife que conduce de Cádiz á la Isla, entre dos mares que se unen tanto en las altas mareas, que el arrecife, mas que camino, parece puente.

En la berlina se hallaban dos mugeres, la una anciana, cuyo semblante espresaba cuidados y zozobras.—La otra, jóven, superiormente bella, pero con el rostro bañado en lágrimas.—Frente de ambas iba sentada una negra aun jóven, compañera y doncella desde la infancia de la que lloraba, la que por sus muñecas, gracias y niñerías, logró que á una legua de Cádiz las lágrimas de su ama llegaran á enjugarse, y que una sonrisa reemplazara los suspiros que antes salian de sus labios.

La Isla es una ciudad larga y angosta que se levanta blanca y brillante entre los montones de sal, como un cisne rodeado de sus pollucos.

La Isla es triste como una muger arinconada por una bella competidora, ó mas bien, la Isla con sus arsenales, sus diques, sus cordeletías, astilleros y máquinas, parece la muger del marino en su soledad, sentada en la playa y mirando al mar.

Tres cosas descuellan en la Isla y la dan carácter é insignias,—la religion alzá las cúpulas de sus templos,—la marina la torre de su Observatorio.—La arena de su suelo y sus palmas, lucen ademas por todas partes la púrpura y el oro, nobles y ricos colores nacionales de su bandera.

La berlina se paró delante de una hermosa casa, que como otras muchas, era de piedra sola de mármol, y con puertas de caoba.—Frente á la puerta de la calle se abría la del jardín, al extremo de una galería que descansaba sobre columnas de mármol, entre las cuales formaban los jaramines, rosales y madre selvas, festones en que columpiaban sus flores.—Caminitos de ladrillos repartían el jardín en cuatro partes, los que eran cuatro tablares de arracimadas flores.—Las paredes desaparecieron bajo un velo de enredaderas.

En medio del jardín habia un cenador ó merendero, tan espesamente cubierto por rosas de pasión, que en lo oscuro y fresco, mas que cenador parecia gruta.—En su centro sobre un pedestal, se hallaba un amorcito de mármol, que con una mano escondía las flechas á sus espaldas, y con la otra ponía un dedo sobre sus lábios encargando silencio.

En este merendero era en el que pasaba Clara, la bella *Hija del Sol*, largas horas en aburrirse. Algunas veces le decia Pepa, su negra, despues de largos ratos de silencio, en su gracioso language:

—Ese niño, mi señora, nos hace seña de callarnos; mas valiera que nos aconsejara hablar; pues lo vamos á olvidar.—En fin, mi amo tiene en el barco, la mar, los vientos y los peligros; pero acá nosotras no tenemos sino las flores.

Clara bostezaba y respondia:

—Mi madre dice que la soledad es el Paraíso á la puerta del que vela un ángel por impedir la entrada al bueno y malo.

Así pasaba la vida esta muger que por desgracia no habia sido enseñada á ocupar su tiempo y su entendimiento, y á quien la ociosidad pesaba como las tinieblas al que está desvelado.—Necesitaba la vida activa y libre de la mariposa para vagar de flor en flor lijaramente, y revoletear sin objeto.

No hay grande hombre, dijo el Rei de Prusia, siendo aun principe, sin el pedestal de las circunstancias—puedese aplicar esta gran verdad á muchos casos—¡do

cuantos no deciden ellas!

Un día, Clara estaba sentada abanicándose en su ventana de cristales.

Pepa, echada en el suelo, se entretenía en teñir de azul con agua de añil, el blanco perrito habanero de su ama.

—¡Sabe vd., mi ama, dijo de repente la negra, que ese oficial, ese brigadier de guardias marinas que nos sigue cuando vamos á misa, se ha mudado aquí enfrente?

Clara, al oirla, por un movimiento espontáneo é involuntario volvió la cabeza, y vió en el balcon de la casa á que Pepa aludía un jóven con uniforme de marina, que aprovechando el momento en que Clara puso en él la vista, la saludó con la gracia y finura que distinguía en aquella época á los oficiales de la marina real.

La reconvenccion que Clara iba á hacer á su negra espiró en sus lábios al ver al jóven, en quien ya de sobra había reparado anteriormente.

Pepa, animada por el silencio de su ama, prosiguió:

—Se llama Don Carlos de las Navas; tiene veinticuatro años; es rico, dadivoso, y el mejor mozo que pisa la isla de Leon. Todo el mundo lo quiere y se hace lenguas de él;—el jeneral decia . . .

—Parece que estás muy al cabo en lo concerniente á ese caballero, dijo Clara interrumpiendo la charla de Pepa; pero como todo eso ni me atañe ni me importa, guárdatelo para tí y otras curiosas.—Aqui tiene mi ama á su perrito . . . mas azul que una pervinca, dijo la humilde muchacha para distraer á su ama.

Pero su ama no pensaba ni en su perro azul ni en su doncella negra.

Dias habia que un gallardo jóven la seguía por todas partes,—lo veía en la calle, en la iglesia, en sus pensamientos, en sus sueños,—y de repente . . . se le encuentra frente á su casa.—Se lo han nombrado,—se halla casi relacionada con él por un saludo que no pudo escusar . . .

Demas está, marquesa mia, que te haga el panegirico de las Navas, que fué uno de los mas cumplidos caballeros de su época.

Tambien lo está advertirte, que guiado por la curiosidad que despertaba el renombre de la Hija del Sol, deseó verla, y al verla concibió hácia ella una de aquellas pasiones que en esa época en que la política no absorvía completamente á los hombres, henchía y exaltaba sus almas á punto de intentar hasta lo imposible por la muger amada.

Mucho tiempo fueron rechazadas por Clara todas sus gestiones, porque á Clara le habian infundido principios religiosos, que no siempre alcanzan, por nuestra frágil naturaleza, á evitar una culpa, siempre llegan á enmendarla ó á corregirla.

Las Navas quiso intentar un último y desesperado esfuerzo.

¡Pobre Hija del Sol!

Una tarde estaba Clara mas triste, mas sola que nunca en el merendero.

Se entretenía en deshojar una rosa de pasion, y lágrimas lentas y aisladas caian sobre sus manos, y las rosas las recogian en sus cálices, como recogen las que el cielo derrama sobre ellas en la noche para perfumarlas.—¡Olvidarla! decia á media voz, ¡si, si, olvidar es lo mejor!—“Y olvidóseme el remedio,” respondió una suave voz d tras de la ojarasca.

Volvióse sobresaltada Clara; las Navas estaba á sus pies.

¡Pobre Hija del Sol!

Pepa la negra, no pudiendo resistir al elocuente dolor de las Navas, ni á la muda pena de su ama, á quien queria con ternura, habia pensado (cediendo á sus instintos de raza primitiva), que la primera obra de misericordia es la de consolar al triste, y con este fin piadoso abrió á las Navas la puertecita falsa del jardín que daba á la albina, sitio solitario y pantanoso.

Es una vieja y eterna verdad, que el primer paso es el que mas cuesta: los pasos, como las cerezas y las palabras, se encadenan unos con otros.—La puerta que tan imprudente abrió Pepa, lo fué ya cada día, y por mas precaucion, lo fué en breve cada noche.—Pero los dias eran brillantes y dorados, por lo que aguardaba la noche,

como á una callada confidenta y amiga. En aquella galería, poco ha tan sola; entre aquellas flores, poco ha tan despreciadas; á la claridad de aquella luna, poco ha tan desatendida, pasaban estos amantes, noches cuyo encanto y felicidad adornaba hasta la conciencia.

Así pasó un año.

Entonces acaeció que el general del departamento que habia ido á Jerez, murió allí repentinamente.— Toda la brigada de guardias marinas tuvo que trasladarse á Jerez para acompañar al entierro.

—Me ausento por dos dias, Clara, dijo las Navas; al tercero nos volveremos á ver. Pero esta ausencia, por corta que fuera, causó un vivo dolor á los dos seres que ya hacia un año no podian vivir ni respirar sino en la misma atmósfera. Clara no queria dejarle partir, pero era un deber, y las Navas partió.

¡Entonces sí que era la vida, no un vacío, pero sí una pesada carga!— ¡La inquietud, el temor, los zelos, la ansiedad: de tales elementos se compone la ausencia para el que ama!

Al fin del segundo dia, estaba Clara sentada en la galería, quejandose á las flores, porque florecian y perfumaban los aires, estando él ausente; Pepa estaba sentada en el suelo á sus pies.

La luna se levantaba pura y tranquila, como un corazon exento de pasiones é inquietudes.

—Mi ama, dijo Pepa poniendose de un salto en pié; ahí está Don Carlos. ¿No ha oido su merced la señal?

El corazon de Clara latió reciamente.

—No es posible, Pepa, dijo azorada.

—Escucha, mi ama, escucha; respondió la esclava.

Clara oyó distintamente el silbido particular que usaba Carlos para darse á conocer.

Pepa corrió á buscar la llave del postigo.—Se arrojó á él, le abrió, y las Navas envuelto en su capa, entró con paso acelerado.

Pero Pepa no pudo volver á cerrar el

postigo, porque le empujaron dos hombres que siguieron á las Navas.

Sobrecojida de un asombro que la paralizó, Pepa no pudo ni moverse, ni gritar: los que habian entrado alcanzaron á las Navas, y antes que pudiera defenderse ni parar los golpes, le clavaron sus puñales en el pecho.—Las Navas cayó sin dar un jefido; cuando lo vieron tendido en tierra, los dos asesinos huyeron.

Por algun tiempo el mas profundo silencio siguió reinando en aquel lugar, mudo testigo de tal catástrofe. Pepa permanecía paralizada bajo la doble impresion del asombro y del horror.

Clara yacia desmayada sobre las gradas de mármol de la escalinata de la galería; las Navas no daba señal de vida; la luna plateaba tranquilamente este cuadro, y las flores lo embalsamaban.—Nada interrumpia aquel silencio estúpido, sino las pisadas aceleradas de los asesinos que huian.

Vuelta en sí Pepa, al fin, por el cariño que á su ama profesaba, vuela hácia ella, la coje en sus brazos, la anima, la mira perdida, deshonrada, envuelta en una causa criminal, citada ante los tribunales: sus temores despiertan su enerjia, enerjia exaltada por el cariño. ¡Ama, ama mia! esclama: estais perdida, si aquí hallan este cadáver; un escándalo tal es peor para vos que la muerte: mi ama, mi ama, vuestra suerte depende de lo que hacer podamos en estos momentos, y son contados; es preciso sacar de aquí ese cadáver que os pierde dos veces: somos inocentes de este atentado: no dejemos que su presencia aquí nos comprometa doblemente. Valor, mi señora, valor; vá en ello el honor vuestro y el de mi amo.

¡Saquemos de aquí ese cadáver acusador! ayudadme, mi ama, ayudadme por Dios, que yo no puedo sola.

Y la valerosa negra arrastra á su infeliz ama, y la fuerza á ayudarla á arrastrar el cadáver á la albina, ese cadáver en quien la muerte habia sido tan instantánea, que yacia yerto é inflexible.

—¡Basta! basta! jemia la infeliz Clara,

retor
via, l
pobre
Y
rores,
levant
—¡
ahora
Pep
tra h
ve al
mancl
toda
ble c
una e
ve de
la tem
mo si
prorro
do á
—¡A
—¡No
has s
marfil
la esc
dolor
grima
—Y
Pepa,
para e
Por
les po
no de
triste.
para a
me, n
alumb
llo en
... ¡
druga
Las
tido á
segun
su ven
Pep
—¿Qué
á medi
—A
—¡D

retorcendo sus manos.—Mas, mas todavía, mi ama! respondia con angustia la pobre negra.

Y las dos mugeres, dominando sus terrores, su dolor y su flaqueza, volvian á levantar el cadáver para alejarlo aún.

—¡Ahora, exclamó Clara, dejándose caer, ahora, dejame morir.

Pepa la levanta, la sostiene, la arrastra hasta su cuarto y la acuesta. Vuelve al jardín, cierra el postigo, lava las manchas de sangre, y hace desaparecer toda traza, todo vestigio de aquel horrible crimen, con una fuerza de ánimo y una enerjia que llegan al heroismo. Vuelve despues al lado de su ama, y al verla tendida tan inmóvil y tan pálida como si fuese una estatua de alabastro, prorrumpe, cayendo de rodillas y elevando á su ama sus temblorosas manos:

—¡Ama mia, yo os perdí!

—¡No Pepa, murmuró su ama, no! me has salvado:—y echando un brazo de marfil al rededor del cuello de ébano de la esclava, la atrajo á sí, y su intenso dolor halló por fin el desahogo de las lágrimas.

—Ya viene el alba, dijo poco despues Pepa, y fué á abrir las ventanas, como para dar fin á aquella lúgubre noche.

Por mas que digan los poetas, los cuales por lo regular no conocen el alba sino de oidas, el alba es profundamente triste.—Cuando el dia cae, todo se prepara al reposo. Pero al alba, todó duerme, nada se mueve; la nueva luz del dia alumbrando una ciudad muerta, tanto brillo en el cielo, y tanto silencio en la tierra, . . . ¡es triste!—Clara se parecia á esa madrugada sin vida.

Las once habian dado.—Pepa habia vestido á su ama y la habia hecho sentarse segun costumbre detras de los cristales de su ventana, por evitar toda sospecha.

Pepa habia entrado y salido sin sosiego: —¿Qué se dice, Pepa? Preguntábale Clara á media voz.

—Aun nada, —murmuraba Pepa.

—¡Dios santo! jemia la infeliz, ese cada-

ver abandonado! . . .

Pepa cruzaba las manos y le hacia señal de que callase, señalándole á su madre que rezaba tranquilamente sentada en el sofá.

En ese instante se oyeron los alegres y brillantes sonidos de la música militar. ¡Es la brigada de marina que vuelve de Jerez!

Cada nota de la música que tantas veces oyó, cuando precedia á la brigada en que venia mas bello y airoso que ninguno el hombre que amaba, y que ahora yace yerto y olvidado cadáver en la albina, cada una de estas notas es un puñal que se clava y destroza el corazon de la infeliz muger, cuyo dolor es un delito.

Pero de repente, aquella muger que jemia quédase muda; sus ojos se abren espantados y fijos, un temblor convulsivo se apodera de ella, y solo tiene accion para estender un brazo con un ademan lleno de espanto hácia la calle. Pepa se arroja á ella, y sigue la direccion que indican su brazo y sus miradas, y ve . . . ve á Carlos á la cabeza de su brigada, que en aquel instante alza la cabeza y sonríe y saluda graciosamente.

Pepa dá un grito y cae sin sentido. Clara, fuera de sí, clama al cielo pidiendo misericordia. Refiere á voces lo acaecido aquella noche, la creen loca, y su madre manda llamar facultativos. Pero Pepa, vuelta en sí, confirma la relacion de su ama.

Van á la albina, pero allí no se halla cadáver alguno. Preguntan á las Navas; pero las Navas no ha faltado de Jerez, lo que confirman unánimes sus compañeros. Se buscan indicios de malhechores, no se hallan ningunos.

Clara volvió en sí despues de una larga enfermedad; escribe á su marido, se confiesa culpable, le dice que no es digna de ser su compañera, le ruega la perdone y dé licencia para entrar en un convento á hacer penitencia; su marido consiente, la bula es otorgada, y la Hija del Sol entró y profesó en las Descalzas de Cádiz, en donde, despues de una vida ejemplar, murió como una santa.—Pepa la siguió al

convento.—¿Y como se esplicó eso? preguntó la marquesa con vivo interes.

—Eso jamas se esplicó, respondió su amiga. La razon no alcanza las maravillas que pertenecen á la esfera de la fé.

NOTA.

Esta relacion es veridica y el hecho es cierto.

El Sr. D. Francisco Micon, Marqués del Mérito, compuso á la *Hija del Sol*, cuando profesó, el siguiente soneto, que si bien no tiene mucho del nombre de su autor, puede servir de comprobante á lo referido.

Á LA HIJA DEL SOL.

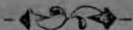
Ya en sacro velo esconde la hermosura,
Ea sayal tosco, garbo y gentileza
La *Hija del Sol*, á quien por su belleza
Asi llamól del mundo la locura.

Entra humilde y alegre en la clausura,
Huye la mundanal falaz grandeza;
Triunfadora de sí, sube á la alteza
De la santa Sion, mansion segura.

Nada puede con ella el triste encanto
Del siglo, la ilusion y la malicia;
Antes le mira con horror y espanto.

Recibe el parabien, feliz novicia,
Y recibe tambien el nombre santo
De hija amada del que es *Sol de Justicia*.

La *Hija del Sol* nació en 1742, murió monja descalza en Cádiz en 1810 á los 58 años de edad.



Sea Usted Médico.



Como me lo contaron, os lo cuento.

I

“Ay, Señor Redactor y cuantas ganas tenia de que publicáran su periódico, para contarle mi historia y que U. la propalase por esos mundos de Dios, para ejemplo y escarmiento de estudiantes.

Ha de saber U. que yo soy hijo de mi padre, y mi padre hijo lejítimo de mi abuelo,—y los tres, la trinidad mas terca que ha existido desde Adam hasta el emperador Nicolas.

¿U. no me conoce personalmente?—Es lástima!—Se pierde U. de una cosa buena muy buena, como tantas otras que hay en nuestra semisociable sociedad.

Muchas y grandes fueron las tonterias que cometió mi padre, pero la que llenó el colmo, la que sobrepujó á todas, fue el acceder al terco empeño de mi abuelo en enviarme á Guatemala á ser Doctor.

Ya se vé, entonecs los Doctores no se cruzaban como ahora por todas partes. ¿Qué importaba que yo fuera un zopeno? ¿qué le hacia el que fueran distintas mis inclinaciones? ¿No era yo de la misma manera que se hacen los Doctores?—Nada, que quieras que no, gradúate Doctor. Este era entonces un honor muy grande para la familia, aun no se prestaban por tal poco los abogados y los médicos: era como si dijéramos un Generalato que dá laurel y prez con solo el titulo. Asi tenemos en C. A. tantos Doctores y Gónerales... de titulo.

Si yo contara lo que me pasó en Guatemala, tardaria mas que el correo que me viene en posta de allá en solo cuarenta dias: poco mas ó menos lo mismo que tardan los de Pekin ó S. Petersburgo, y diria mas disparates que el ex-boletín de Honduras ó un predicador de pacotilla.

Baste decir que estudié todo el tiempo que mis condiscipulos, los paseos, los balnearios y la amable sociedad de las Chaperonas me dejaron: que me gradué de Doctor en medicina, gracias al pistillo que me envié mi abuelo y al refresco que se tomaron los examinadores y convidados que, despues de apurarlo, me llamaron el “*maestro Hipócrates*.”

La patria tiene tanto atractivo para el hombre que hasta el bárbaro Iroqués ama la choza donde nació, aunque esté rodeada de víboras y tigres,—y el pequeño Lapone la cueva cubierta de eternos hielos donde murieron sus padres.

Yo amo á mi patria, cosa estraña entre nosotros, asi es que apenas me gradué me despedi de mis amigos, ¡ay! y amigas! Me embarqué en Istapan, en uno de los buques

buques que hacen esta carrera, y gracias á su bondad no tardamos mas que *treinta dias* hasta Punta-arenas.

¡Que velocidad!—Ya se vé, con estas ventajas ¿para qué son necesarios los vapores?—¿para qué han de auxiliar *to los* los gobiernos esos proyectos tan inútiles? Es verdad que Costa-Rica y el Salvador han protegido la empresa, pero que saben lo que hacen?—¿No es mejor que vivamos separaditos? ¿No lo exige así la situación de nuestros ESTADOS DES-UNIDOS? Claro es que sí. La mayor parte del tiempo la pasamos riñendo unos con otros ó consigo mismos, que es el único modo de que nuestra *fraternidad* sea verdadera y eterna.

Con los vapores las distancias se acortarian, el comercio sería demasiado activo para nuestra característica pereza, las relaciones serían frecuentes con exceso, y claro es que si estando separados pecamos, mas habíamos de pelear estando juntos.

Viva la paz, el progreso, y sobre todo la fraternidad.

Pues señor, adelante.

Llegué por fin á S. José, no sin que corriera el peligro de naufragar en algunos barriales, ¿pero que importa eso? Estaba en mi patria, en mi pobre pero querida patria! Veía á mis padres, á mis amigos, á mis compañeros de infancia, y juzgue cualquiera mi alegría, ¡me llamaban Doctor! !

¡Oh título honroso y venerable para todos los doctos y sabios que han cultivado las ciencias para bien y gloria de la humanidad, cuanto te apreciaba yo entonces, con qué orgullo me oía llamar Doctor para todo, Doctor por arriba y por abajo, Doctor por detras y por delante!

Todos me visitaban, abrazaban y felicitaban. Mi casa parecía un jubileo, mis padres lloraban de gozo, mis hermanos estaban locos de contento, y hasta mi abuelo, mi achacoso y viejisimo abuelo, se hizo levantar de su cama y colocar en una poltrona, por el gusto de presidir la recepcion de su nieto *Doctor*.

Al domingo siguiente me vesti de negro,

me puse un sombrero de pelo que se me caló hasta las orejas dando á mi cara una espresion dudosa y algo inclinada á la estupidéz;—me engarabaté la mano izquierda con un guante blanco, tomé el otro con la derecha á guisa de lanza en ristre, y me largué á la calle, en union de mi padre, á pagar las ciento y tantas visitas que me hicieron.

Por todas partes me saludaban, por todas partes me oía decir: A Dios Doctor!—Bien venido mi Doctor!—Cuanto me alegro de su llegada, señor Doctor!

Yo estaba ya mas que *Doctorizado*, pero mi vanidad se regocijaba cuanto mas me lo oía llamar.

Pagué pues mis visitas en tres ó cuatro dias, y fatigado de tanto andar, me propuse descansar y no salir de mi casa en una semana.

Aquí empieza mi carrera.

Mi abuelo que estaba postrado por la edad y por sus achaques me dijo un dia.

—Ea, Doctor, yo no me he querido curar con ningun médico de los que hay aquí, porque los del país son unos tontos, y los extrangéros unos animales. Te he estado esperando á tí, porque solo en tí quiero confiar mi vida, y solo de tí espero una cura radical y pronta.

Me informé de su padecimiento—le receté,—tomó mis medicamentos, y no sé si á favor de ellos, ó de sus años, ó de su crónica enfermedad, á los quince dias se fué á buen viaje, camino de la sabana,—es decir, al cementerio.

Esta fué mi primer cura.

Me parece que no pudo ser mejor mi introduccion profesional.

Al otro dia todos comentaban su muerte, todos daban su opinion muy majistralmente, y una noche al pasar por la esquina de la plaza oí á unos jóvenes que decían:—

„Ahí vá el mata-sanos.—¡Que cara de bruto!—Pero, hombre, has visto vos que Doctor tan bestia!—Hijo de padre replicó otro.—Por eso ha matado á su abuelo en dos dias!—¡Que asesino!—

Estas y otras lindezas me indignaron: —intencion tuve de contestarles á puñetazos, pero yo habia estudiado tres años filosofía y habia aprendido á despreciar á los ignorantes y á los insolentes.—¡Hay tantos!—Aguanté, me hice el sordo, y seguí mi camino.

Pocos eran los enfermos que me llamaban: la curación *radical* de mi viejo abuelo no me habia acreditado mucho, y solo acudían á mí, despues de haber acudido á la extrema-unción: veía al moribundo, le recetaba, aunque sin la mas leve esperanza—Moria!—Otra *hoja* añadida á mi corona de gloria, para la multitud que me juzgaba.

Ya se vé, si no asistía mas que á difuntos, como habia de curarlos?—

Por fin cayó enferma una primita mía y me llamaron.

Receté y me fui despues de haberles dicho que el mal era muy leve, sobre todo si le aplicaban los remedios con el orden y esactitud que yo indicaba.

Volví por la noche; el mal se habia agravado notablemente burlando mis esperanzas fundadas en un exámen prolijo de la enferma y en el estudio de cien y cien sabios autores que habia consultado.

Largo rato estuve á la cabecera de la cama;—hícele algunos remedios momentaneos con los que me pareció se aliviaba:—su semblante se reanimó á la media hora, y me dijo:—„Me siento algo mejor,“—Muy contento con su alivio, receté para la noche, y dirijiendome á la madre de la enferma, Doña Ciriaca, mi muy vetusta y respetable tia, le dije:—„Que no cesen de „darle las medicinas que traerá Chico de „la botica, en el órden que dejo escrito „en ese papel.—Felices noches tia, hasta mañana,“

Fuime y pasé la noche revolviendo mi biblioteca, buscando, estudiando y analizando todo cuanto remedio pudiera aplicar á mi prima: meditando estaba á las cuatro de la madrugada, cuando llaman á la puerta de mi casa preguntando por

mi, y haciendome que fuera corriendo á casa de mi tia: mi enfermita se hallaba peor.

Corrí inmediatamente: era cierto por desgracia; el mal, lijero en su principio, habia aumentado y presentaba un caracter grave. Pregunté si la habian dado mis medicamentos:—me contestaron que sí:—volví á hacer mas aplicaciones, con las cuales descansó un poco de sus violentos dolores y se quedó dormida.

Indiqué de nuevo lo que debían darle, fatigado por la velada y no queriendo aljarme, me quedé recostado en un sofá en el cuarto inmediato.

Diez minutos habrian pasado cuando oí las voces destempladas de una conversacion que pasaba cerca de mí.

Era un consejo de familia, pero de *buja* familia.

Mi señora tia, la cocinera, la molendera y el concertado, se habian constituido en *junta calificadora*, ó reunion consultiva, *Comision permanente*, ó mejor diré en *jurado médico*.

Vease pues como nosotros tambien tenemos jurados, y jurados científicos nada menos.

—Qué te parece á vos quehaga, Maria! preguntaba mi tia á la cocinera, que era mujer intelijente y docta.—

—Lo que su mercé quiera, señora. Pero si yo fuera su mercé, no le daba nadita de esas porquerias que le ha mandado el Doctor.

—Sí, nadita—añadió la molendera: todas esas cocinadas de los médicos no sirven mas que para matar cristianos. Mira su mercé, la niña Chepita murió del mismo mal que tiene la niña Paulita, por haber tomado esos venenos de las boticas.

—Y que le hacemos? preguntaba mi tía, pero sándia tia.

—Si yo fuera su mercé, le dijo el muchacho, le daba un bebedizo compuesto de la mitad de yerbas calientes, y la mitad de yerbas frías; y le ponía un emplastro corroborante de pan y vino. Con eso se curó mi mamá que estaba mas mala que la niña

—Y será bueno?

—Como no, señora—apoyó la cocinera, —si ese remedio es el sánalo todo—Ese me lo dió á mi una viejilla de Cartago que hacia milagros con los enfermos, mi señora. Ah viejilla para saber!!—aquella, aquella si que valia mas que todos estos tontos que se llaman Doctores.

—Y crees tú que se aliviará?

—Por supuesto!—Son mucho mejor que esas cosas que traen de la botica; y sino, que alivio le ha dao lo que el médico le ha mandao?

—Pero si no ha tomado ninguna de las medicinas, como quieres que la hayan aliviado?

—Ah—Pues vea su merecé: si sin tomarlas se ha puesto peor,—¿como estaria si las hubiera tomao? Ya estaria defunta.

—Conque la daremos lo que dice Juan.

—Nosotras creemos que si se debe dar.

—Y tú, Juan?

—Como no?—Si con eso, ahoritiquita se levanta.

—Pues bota al solar esto con las otras medicinas, no se despierte el Doctor y lo vea.

—Vení corriendo para darle lo que vos has dicho—

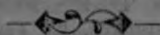
—o—

Estupefacto estaba yo y sin atreverme á hablar, al ver la estúpida sentencia de aquel arcópago doméstico que me habia condenado, y de la calma y cándida inocencia de mi tia.

Mil reflexiones me hice:—Es posible decia yo, que se aprecie en mas la opinion de rústicos é imbéciles criados, que no la de un hombre que ha pasado noches y dias en el estudio sobre los libros y en los hospitales? ¿Es posible que la ciencia se vea despreciada de tal modo, y mi saber, resumen del saber de tantos génios, de tantos sublimes maestros que han enriquecido tanto la medicina á fuerza de perseverancia, de talentos y de las observaciones prácticas que han hecho durante siglos enteros, para alivio y orgullo del hombre civilizado?—No mas, me voi, me voi, por que sino, rompo con mi tia y con todos.

Escurrime como pude, y llegué á mi casa irritado, furioso al ver ajado asi mi amor propio, y mi dignidad científica.

(Continuará.)



Ilusiones de amor.

—o—

Amar, gozar, sentir el fuego ardiente
De una pasion intensa y devorante,
Seguir ansioso el ímpetu vehemente
Del embriagado corazon amante;
Forjarse un cielo la exaltada mento
Y un paraíso levantar brillante;
Salir del mundo y en flotante nube
Al lado delirar de algun Querube:

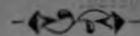
Esta es la vida, la ilusion es esta,
Este el placer feliz con que soñamos,
Este el delirio que á la mente presta
Anhelos mil así que despertamos;
Y entre el murmullo de ruidosa fiesta
Cuando ansiosos su néctar apuramos
Hay una imágen que se nutre y alienta
De cuanto noble el corazon ostenta.

Que es el amor el foco en que reasumen
Su poder y su fuerza las pasiones,
Y la pira voraz do se consumen
Sin piedad los mezquinos corazones,
Es del poeta el poderoso númen,
A quien ardientes pide inspiraciones,
Es en fin, el gran móvil portentoso
Que libra al mundo de letal reposo.

Es el pensil riquísimo y variado
Donde ambiente purísimo aspiramos,
Y olvidando en sus flores lo pasado
El presente es el Dios que idolatramos,
La mente lisongero y nacarado
El porvenir nos finge en que esperamos,
Y encantada gozando la ilusion
Se alza el alma, se ensancha el corazon.

Diciembre 1 9

J. F.



REVISTA DEL PAIS.

San José Diciembre 9 de 1854.

La política, que por fortuna duerme tanto entre nosotros, ha venido á romper hoy su silencio.

El Bolétin Oficial de esta mañana publica la invitacion hecha á nuestro gobierno por el de Guatemala, para que coopere á una intervencion armada que haga cesar la feroz guerra que destroza á Nicaragua.

He aquí lo que hemos dicho otra vez. Nunca la política previsora—siempre la de circunstancias, Mandar construir las bombas, no precaviendo una conflagracion tan posible en donde se hacian tantos elementos destructores, sino cuando cunde el incendio que devasta un estado y amenaza propagarse en todo el pais, poniendo en grave peligro su independencia.

¿Es oportuna esta invitacion?—¿Puede ser fructuosa la intervencion propuesta?

La nota—contestacion de nuestro gobierno es tan clara, razonada y decisiva, que no permite ni un asomo de duda.

No.

Porque no ha precedido alianza ni convenio, antes del riesgo que tan tarde se teme, con ninguna de las partes contendientes ni con las mediadoras.

Porque, aunque debiera existir, no existe entre todos los gobiernos C. A. una franca y leal amistad, y nadie confia ya en palabras melosas que no son mas que palabras, cuando no son mentiras.

Porque han trascurrido mas de siete meses de guerra civil en Nicaragua, que han enconado cruelmente los partidos é imposibilitado un avenimiento pacífico y honroso.

Porque se ha abandonado el campo de la razon y del derecho, y ya no resta mas árbitro que la fuerza.

Porque el General Chamorro, *Presidente Constitucional* de aquel Estado, ha rechazado la mediacion amistosa que Guatemala interpuso por medio del Señor Manning.

Porque el Jefe de la revolucion apoyado con jefes y soldados enviados por el gobierno de Honduras, *que ha tiempo está en una mútua hostilidad permanente con el de Guatemala*, ha protestado contra toda intervencion belicosa de esta, que considerará en cualquier caso como un rompimiento agresor y atentatorio al derecho internacional de Nicaragua.

Porque son tan vagas las bases de la mediacion proyectada, que puestas en ejecucion no conseguirán mas que alarmar, reviviendo añejos enconos y las infatigables pretensiones nacionalistas, promoviendo una guerra, no ya limitada á una seccion, sino estendida á toda la América Central.

Porque es preciso no ocultar meticulosamente las opiniones, y si alguna intervencion debe oponerse á esa lucha funesta, ha de ser franca, leal, enérgica, para *restablecer la autoridad constitucional*; y esto no puede suceder sin resolverse desde luego á combatir al partido de la revolucion en Nicaragua y al gobierno de Honduras que le favorece abiertamente.

Porque, prescindiendo de los errores que haya podido cometer el General Chamorro, los expulsados no debieron apelar tan siniestramente á las vias de hecho fatales siempre á las naciones, justificando con esto la desconfianza que de ellos tuvo, y nuestro gobierno legalmente constituido jamas debe apoyar á los fautores de una revolucion.

Y por último, porque Costa-Rica que por su situacion y prudencia ha logrado salvarse de tantas luchas que solo han conseguido cubrir de sangre y oprobio á la América Central, no debe perder vanamente su neutralidad, no debe comprometer su reposo y su porvenir en el momento en que el conflicto hace tomar resoluciones estremas, sino "cuando precedien-

"do una leal alianza entre todos los gobiernos y pueblos Centro-Americanos para defenderse de enemigos internos y externos, se obligue á prestar su auxilio en todos los casos que sea necesario á la paz y bienestar de sus hermanas, sin comprometer estérilmente su dignidad, su reposo y su independencia, que tanto ama."

Estas son en resumen las poderosas razones en que se funda nuestro gobierno para no tomar parte activa en una intervencion infinitamente mas perniciosa que su estricta neutralidad. No disfraza sus simpatias por el gobierno legitimo del General Chamorro, pero no aprueba el que el Salvador y Costa-Rica, que se hallan en una situacion muy diversa que Guatemala con Honduras, se empeñen en una guerra inevitable que volveria á ensangrentar la América Central, comprometiendo criminalmente el honor y la existencia de todas sus Repúblicas.

Unanse fraternalmente los cuatro Estados para mediar en Nicaragua, y Costa-Rica será la primera que se apresure á proporcionar la paz, y nada mas que la paz bienhechora, á su desgraciada hermana.

Estos son los sentimientos de nuestro Gobierno: estos los de todo el pueblo Costa-ricense.



Dejando el enmarañado asunto de la politica y concretandonos á nuestro pais, diremos que la benigna estacion del verano ha reemplazado por fin á la penosa de invierno; el año concluye felizmente, y todos se preparan á despedirse de él con alegria en el bullicio de las próximas fiestas.

Nada mas bello á los ojos del observador que el cuadro que presenta nuestra ciudad en el último mes del año. Toda la parte mas selecta de las demas provincias se reune aqui, en la capital. Las familias de todos los pueblos que parecen haberse citado para estos dias, se visitan, se asocian en todas partes, y el bello sexo par-

ticularmente comprueba que no somos tan enemigos de la sociedad, siquiera una vez en el año.

En tanto los hacendados se preparan para marchar á beneficiar sus cafetales, y las conversaciones de los bailes, del teatro, de los fuegos y la cotidiana de los gallos, alternan con las de las dificultades que presenta la cogida por falta de mugeres, la abundancia ó escasez de la cosecha, las buenas ó malas ofertas, el chapulin, y alguna que otra maldicioncilla contra el Czar Nicolas causa de la guerra de Europa, que no deja desde tan léjos de hacer algun daño á nuestro comercio y ventas de café.

¿No hay algo de simbólico en este fin de año en que el pueblo pasea, juega, baila, bebe, se regocija, para en seguida consagrarse exclusivamente á las faenas de la agricultura, base y sosten de nuestra riqueza nacional?

Se nos preguntará tal vez qué tal serán las fiestas que se preparan,—lo ignoramos. Desde luego podemos asegurar que los inevitables fuegos artificiales y las corridas de toros formarán la parte esencial para la mayoría. La revista de tropas parece que será mas interesante que otros años. El teatro prepara hermosas funciones, que no dudamos serán muy concurridas. Se dice que habrá maromas y juegos gimnásticos en la plaza. Podemos afirmar que habrá cena en el cuartel. Solo dudamos que haya bailes.—¡Bailes! ¿No os espanta esta triste idea, queridas lectoras?—Vosotras que no cenais, que no os divertis mas que á medias, en cuanto la rigida disciplina de vuestro sexo, y la poca galanteria del nuestro os permiten, ¿no temeis carecer de la única diversion para vosotras despues del teatro?—Por lo que á nosotros toca, si nuestra humilde opinion pudiera influir, quisieramos que no hubiera cena ni reunion en que no brillara el bello sexo—quisieramos que las señoras gozaran de todo, para gozar nosotros tambien de sus amables encantos,—quisieramos que se hiciera alguna variacion en la pauta de nuestras fiestas,—y que no bu-

biese reunión, ni paseo, ni banquete, donde nuestras hermosas no ostentasen su amabilidad y modestia, donde no fuesen

“*Vertiendo gracias y sembrando amores*” como decía el poeta.

Pero la poesía es una cosa proscrita entre nosotros—hablemos de otra cosa.

Los exámenes han ofrecido no poco interés en la Universidad. Ellos han venido á persuadirnos que nuestra juventud no tendrá una absoluta precisión de salir del país para estudiar algunas materias que pueden aprenderse entre nosotros. Citaremos, por ejemplo, el exámen de los jóvenes D. Domingo Rivas y D. Salvador Jimenez que llamaron la atención de los espectadores en un acto público de derecho civil de España, por haber señalado no solo el Código, sino el título, el Libro ó Partida y hasta el número de la ley relativa á los puntos sobre que se les preguntaba, lo cual prueba que el estudio que se ha hecho en la clase respectiva, ha sido verdaderamente de Leyes, y no solo de Legistas, como sucede cuando los Preceptores se limitan al texto de Alvarez, de Sala ó de algun otro autor. El dia 30 de Noviembre se confirió el grado de bachiller en sagrados Cánones al Canónigo de esta Santa Iglesia, D. José Cipriano Fuentes, despues de haber manifestado bastantes conocimientos en la facultad y principalmente en la parte que el Derecho canónico tiene de comun con la Teología dogmática.

Nada mas esencial que la instruccion de la juventud, y la instruccion del clero. ¡Cuantos males, cuantas desdichas pueden sobrevenirnos por la ignorancia de los sacerdotes! Cuestion es esta que dejamos para mas adelante, y que trataremos con el vigor y el decoro que merece.

La Universidad parece que vá á cambiar de rumbo al par que la instruccion primaria. ¡Ojalá!—Remnevanse todos los obstáculos, supérense todas las dificultades. Establézcanse clases útiles, propias para un país como el nuestro que necesi-

ta mucho mas de agricultores, de ingenieros civiles, de profesores en ciencias exactas y naturales, en artes y oficios, que no de otros, que si bien importantes, nos es fácil obtener entre los extranjeros que nos visitan.

Sabemos que el Supremo Gobierno protegerá eficazmente cuanto contribuya á la mejora de la enseñanza pública, y no dudamos que al quedar terminado el hermoso edificio de la Universidad, su laborioso Rector D. N. Toledo se empeñará en que no quede reducido á un cuerpo opaco, sino que reunirá en él cuantos Catedráticos se puedan adquirir, para propagar entre nosotros los conocimientos mas útiles y precisos á nuestra jóven República.

Las cuestas de las Moras y la que dirige al puente de Torres se están componiendo muy bien bajo la direccion del ingeniero Bulow. La nueva calle que conduce á la Sabana es infinitamente mejor que las de la ciudad. A pesar de tantos pesares, nuestro país adelanta.

El Gobierno ha publicado varios decretos de bastante interés. Uno Reglamentando la Policia de la carretera que guia á Punta-arenas. Puede ser que produzca algun buen resultado. Deseamos á este reglamento mejor suceso que á tantos otros, y que los señores Superintendentes de caminos no imiten á Pasémos á otro decreto que se ha dado con el objeto de adquirir datos estadísticos marítimos y comerciales por medio de las Aduanas. ¡Como se puede gobernar, como se pueden imponer contribuciones, y tener acierto en las resoluciones administrativas, sin poseer un conocimiento muy aproximado de la Estadística general del país?—Lo ignoramos. Hay que proceder á tientas, *calculando sobre cálculos*, y hartó bien salimos, gracias á la circunspeccion y habilidad de los actuales gobernantes. Celebramos que se adquieran estos datos, y deseáramos que los

Sres. Gobernadores, Curas etc. etc. hicieran en su escala respectiva algo parecido.

Tambien se ha expedido otro decreto sobre la nueva Tarifa de derechos marítimos que no comenzará á rejir hasta el 1º de Julio de 1855, con el objeto de no perjudicar á los comerciantes que hayan hecho pedidos anteriormente.

Avisamos á los exportadores de café que los billetes del impuesto itinerario se expenden en todas las Receptorías de la República.

Teatro.—La representacion del „*Guan-te y el Abanico*„ correspondió á la recomendacion que de ella habiamos hecho.—Todo el público aplaudió al autor y á los actores.—

Enfermos el Señor Furnier y la Señorita Ramona, no hemos tenido ayer funcion, ni la esperamos mañana.—Nos faltará nuestra única diversion, sintiendo sobre todo la enfermedad de nuestros amigos y predilectos artistas, que se nos anuncia hallarse aliviados afortunadamente.—

Sabemos que se iba á representar el celebrado „*Campanero de San Pablo*„

Paseo. En cambio de la agradable distraccion del teatro, algunos jóvenes parece que han dispuesto un paseo *mistado* á una de las haciendas inmediatas. ¡Que escándalo! Vea U. ya á lo que vamos llegando—¡Se rennen las Señoritas y los Señoritos y van á pasearse, á conversar, á comer, y á bailar juntos!!!—Gracias á Dios! Ya es tiempo de que esto suceda frecuentemente. De que no se haga tanta desconfianza, no diremos del recato de las jóvenes, que sería una injuria insufrible á su virtud y decoro, sino del honor y caballerosidad de los jovencitos, que, francamente, solemos ser algunas veces un poco *inconfiables*.—Poco á poco se vá á Roma,—

Pero el paseo no es mas que á los *chapulines*.

¡Cuidado con el saltón, amigos!—Ay!

cuantos corazoncitos!!.....Chiton, chiton!—

LUISA M. DE ALVARADO.

Vivamente conmovidos por tan dolorosísima pérdida, no podemos dedicar un recuerdo escrito á su memoria.

¿Que podriamos decir digno de ella?

Todos los que la conocieron la amaron.—Nosotros la conocimos viva—hoy la lloramos muerta!

Dios vierta el bálsamo consolador sobre su infortunada familia, al recibir su alma divina en el seno celestial donde mora todo lo que fué puro y santo en la tierra!

Heredia.—*Escuela pública.*—Este establecimiento que por su naturaleza está llamando á fomentar el desarrollo de la parte mas noble del hombre “la inteligencia”, se halla en esta provincia hace ya mucho tiempo, en el mas completo abandono: desde el año de cuarenta y uno, que si no me equivoco, tomó posesion el director que hoy la regenta, no se ha visto un solo exámen que corresponda á su benéfica institucion.

Algunos padres de familia tristemente desengañados por una larga esperiencia, de mejor acuerdo, se han convenido en establecer á sus espensas una escuela privada, y segun se asegura, este paso alcanzará mejores resultados.

Se ignora, porqué razon los encargados de la inspeccion de la instruccion pública, han mirado con tanta indiferencia y apatia la mision que en esta parte les ha confiado la ley respectiva.

Cuando la *sociedad de amigos* estaba en ejercicio, solicitó que se le diera siquiera una pequeña intervencion en tan importante ramo, y el resultado que obtuvo su desinteresada solicitud fué una completa negativa.

Como la maledicencia siempre se com-

place en formar mil comentarios sobre cualquiera ocurrencia, no ha descuidado este asunto vital para el pueblo.—Aseguran algunas personas que el director del establecimiento antes indicado, consagra el tiempo que debia ocupar en llenar su deber, al despacho de negocios particulares, como *responder consultas, formar particiones etc. etc.* y que esta es la causa original del ningun provecho de la juventud.

Seria de desearse, que en lo sucesivo se tratase de poner remedio á un mal, que puede ser de tan graves trascendencias, y que saliesemos de esa fria indiferencia con que hasta hoy se han mirado los asuntos de interés público.

Al llamar la atencion sobre el estado de abandono en que se halla la *escuela pública* de esta provincia, no tengo interés alguno personal, solo sí, el ardiente deseo de ver propagarse la educacion, y de que la juventud no pierda inútilmente un tiempo, que es tan precioso cuando se sabe aprovechar.

Heredia Diciembre 1º de 1854.

(Remitido-)

PUNTARENAS.

Durante la quincena que ha pasado ha habido algun movimiento comercial y marítimo en el puerto. Respecto á la deseada linea de vapores que se pensó establecer, no hemos sabido mas que lo que comunicamos á nuestros lectores. ¡Qué prouto muere todo lo bueno entre nosotros!

Nada mas podemos decir de Punta-arenas, porque *nada nos dicen nuestros corresponsales*. ¿Por qué?—Ellos lo sabrán. Pero queremos decir esto, así, clarito, para que no nos digan luego—“¿Por qué no hablan UU. del puerto?—Digan algo. “No sean tan enemigos de nuestro adelantamiento etc. etc.”

Nosotros deseamos vivamente el progreso de Punta-arenas, creemos que se puede hacer mucho para su adelantamiento, pero como todo es relativo, estamos per-

suadidos que solo llegará á ser cien veces mas de lo que es, cuando nuestra agricultura, nuestra poblacion y comercio se centupliquen.—En tanto es forzoso limitar sus aspiraciones, conformarse con pequeños adelantos proporcionados al estado de la República, y trabajar mutuamente todos en cuanto se pueda, por apresurar esas mejoras y ese engrandecimiento general.

REMITIDO.

La “respuesta á Mr. Scherzer” (Nº 4 del Eco de Irazú) contiene una observacion incorrecta que me obliga á dar una corta explicacion.

Aquella respuesta destinada para el conocimiento del Señor Scherzer, se refiere á una carta dirigida á S. E. el Señor Presidente cuyo autor dice de la obra del Doctor Scherzer por haberla visto, que no es mas que un verdadero libelo contra personas y cosas en C. R.—El autor de esta carta soy yo. Mas las palabras “*por haberle visto*” que *no contiene* mi carta á S. E. podrian proporcionar al Señor Scherzer la oportunidad de poner en duda mi veracidad. Tengo pues que enmendarlas, añadiendo:

Que he visto solo dos capitulos de la obra redactados por el Sr. Wagner, y que por lo demas se funda mi dictamen en las relaciones orales del Sr. Santiago Hutzel que estuvo escribiendo toda la obra, segun la dictaban los autores. No hay el mas remoto motivo de desconfiar de las comunicaciones detalladas que me ha hecho el expresado Sr. Hutzel, y por tanto no vacilo en repetir expresamente la opinion que he pronunciado en la referida carta. Haciendolo, no creo ofender ni siquiera la discrecion debida á esos Señores, puesto que ellos ya en el tiempo de su residencia en este pais, no se complacieron en corresponder á mis justas instancias de confesarse autores de ciertas publicaciones suyas, que se me atribuian erroneamente á mí; pues no se resentirán de que no quiera iden-

tificarme con ellos ni ser el blanco de sus pecados literarios, de que no tengo ni arte ni parte. Mis relaciones con los S. S. Scherzer y Wagner durante el tiempo que permanecieron en este país, no fueron otras que las de la urbanidad común, y luego la diversidad de nuestros principios políticos (especialmente con el Sr. Scherzer *quien es todo, menos demócrata,*) como de nuestras opiniones sobre el país, nos separó muy pronto: la misma reserva que aquellos Sres. me guardaban *como á su competidor,* tenía yo que guardarles á ellos. El que se tome la pena de fundar sus combinaciones *en hechos,* bastante patentes, fácilmente podrá averiguar la esfera muy estrecha de que han sacado sus informes: con sus paisanos Alemanes mantenían muy pocas relaciones y al salir del país, *se encontraron en desavenencias con la mayor parte de ellos, así como conmigo.* Desde aquel tiempo no supe nada de ellos y hasta hoy sus publicaciones me son enteramente desconocidas. Tiempo ha que no he visto la N. Y. Tribune, ni la Gaceta de Honduras, ni otro periódico de su correspondencia; tampoco he tenido trato con ellos, ni les he sugerido otros datos que unos sobre la siembra de café y la colonización, ni conozco los escritos á que se refiere la respuesta del Señor Marie. Lo poco que sale de mi pluma, sale siempre bajo mi entera firma, bajo mi entera responsabilidad: solo una malevolencia manifiesta podría pretender lo contrario, y el mismo Sor. Scherzer, sujeto de honradez y asaz independiente para no hacerse el instrumento de pasiones ajenas, no se negará á certificarlo.

El juicio, empero, que he expresado sobre la actitud literaria de los Sres. Scherzer y Wagner respecto á Costa-Rica, no resulta de la doctrina peligrosa de que los que profesen otra opinión divergente de la del Sr. Marie, ofendan al Estado, (*)

* Publicamos esto en prueba de nuestra imparcialidad, pero traicionáramos nuestros mas leales sentimientos, si no rechazásemos como muy injusta esta fal-

ni porque dichos Sres. hubiesen tratado sobre hombres políticos y sobre cosas que no son de su resorte y alcance: siendo siempre sometidos los hombres políticos á la opinión política, y teniendo cualquier hombre de inteligencia—la que no se puede disputar á los Sres. Scherzer y Wagner—la facultad de formar sus conceptos y de expresar sus pensamientos. Si yo he calificado su obra de libelo, es porque juzgan *con ligereza,* sin haber examinado cumplidamente el objeto de su critica; porque dan sus *opiniones por hechos* porque censuran por censurar, y para ser picantes, *faltando así á la ciencia y á la verdad* á que pretenden servir: se, porque hostilizan á las mismas personas de cuyo cariño se han servido para conseguir sus noticias, lo que huele á lo menos á *perfidia:* es en fin, porque no han juzgado sobre hombres públicos *como públicos,* sino como *privados,* aunque la vida privada debe ser sagrada para el escritor y porque en vez de criticar *las cosas,* se divierten en charlar y soplar sobre *personas.* Sin embargo me parece que tales guerras de pluma personales—y esto son á pesar de toda protesta—no valen mucho y no puedo convencerme de que *el país* saque alguna ventaja, si por escribir para allá y para acá al fin no sale otra cuestion que la de ¿quien sabe mejor escribir y quien es la *persona* que pronuncia un principio? El público tiene

sa suposición del Sor. Estreber contra nuestro amigo y colaborador.

El Sor. Marie respeta las opiniones por muy diverjentes que sean con la suya que jamás oculta por malicia ó temor, —combate á sus antagonistas con razones y con decoro;— y si en esta ocasion ha ocupado las columnas del Eco, no la hizo para hacer quijotesicamente su apolojía, no para defenderse de las innobles injurias que le ha lanzado desde tan lejos el Doctor Scherzer, sino para llamar la atención del pueblo C. A. sobre su nuevo historiador, sobre un escritor viajero, á quien no conocemos, pero á cual no duda el mismo Sor Estreber en calificar de *libelista, ligero, pérfido é inicuo.*

LL. EE.

el derecho de pedir al escritor que discuta intereses generales en vez de los suyos propios. Por esta razón he preferido siempre callarme, cuando la controversia amenazaba á volverse meramente personal, y creo haber evitado en la obra que estamos redactando el Sr. Kurtze y yo toda personalidad, bien sea alabando ó criticando: me importa poco que los Sres. Scherzer y Wagner también contra mí como contra el Sr. Marie—lo que es cierto—han dirigido el aguijón de sus ataques y no pienso hacer zumbas las orejas y molestar al público con una respuesta sobre cosa tan insignificante. Lo que toca al país, Costa-rica sobrevivirá al Sr. Scherzer, así como Homero ha sobrevivido á Zoilo. Pero lo que sucederá es que las inicuas maniobras de esos Sres. que han despertado la sospecha de los habitantes, dificultarán la buena disposición, tan mal pagada esta vez, á otros sujetos respetables que vienen para estudiar la naturaleza interesante de nuestro país.

F. ESTREBER

RESUMEN DE NOTICIAS.

Francia--El 16 de Octubre se celebraron con la mayor pompa en París las exequias del Mariscal de Sant-Arnaud, General en Jefe del ejército Francés en Oriente.

El Consejo de Estado debe resolver acerca de una pensión de 20,000 francos, propuesta para la mariscal de St-Arnaud.

El Sr. Soulé, ministro norte-americano en España, de regreso de Ostende con dirección á Madrid, recibió aviso en Calais de que no se le permitiría pasar por Francia.

Inglaterra---Se habla de una visita que el Emperador y la Emperatriz se proponen hacer, en Noviembre, á la Reina Victoria en la isla de Wigth, de donde S. S. MM. se dirigirán en seguida á Windsor.

España---Las elecciones se verificaron en sentido progresista-moderado. Ni el partido republicano, ni el absolutista, lograron influir eficazmente en ellas. La Reina Isabel que volvió á Madrid, inaugurará las Cortes con un discurso.

Austria y Prusia---El Gabinete de Viena, en sus últimas notas, parece ya no contar con la alianza de Prusia. Para prevenir un rompimiento, un Ministro barro ha llevado cerca de ambas Cortes una misión de avenimiento.

Teatro de la guerra.

Sebastopol---El ejército francés ocupa la izquierda de los ataques; el ejército inglés la derecha: el primero se divide en dos cuerpos, el uno, bajo las órdenes del General Forez, el otro, bajo las del General Bosquet. El ejército de sitio asciende á 116,000 hombres; la guarnición de la ciudad sitiada, á 34,000, á mas de 30,000 Rusos situados en Bagtché-Seraí.

Se abrieron las trincheras en la noche del 9 al 10 de Octubre. El 19, los aliados rompieron el fuego por mar y tierra. En esta jornada perecieron 500 Rusos, y entre ellos el Almirante Kornilof, y Comandante de Sebastopol. La escuadra inglesa hizo volar las fortificaciones exteriores de la izquierda; los franceses apagaron los fuegos del fuerte de la *Cuarentena*. El 22 seguía el bombardeo.

Se habla, á última hora, de un revés sufrido por un cuerpo inglés, al que sorprendió el General Ruso Litprandi, á la cabeza de 30,000 hombres. Pero, siendo la noticia de origen ruso, hay motivo para no darle ciegamente crédito.

Baltico---El Almirante Napier se hallaba en Kiel, de regreso ya para Inglaterra. Se cree que parte de la flota inglesa invernará en este puerto, perteneciente á Dinamarca.

Asia---Los Turcos empiezan á vengar sus anteriores reveses en esa parte del teatro de la guerra. Hubo cerca de

Gumri una batalla en que fueron derrotados los Rusos, dejando muchos cañones en poder del enemigo, y uno de sus generales muerto en el campo.

America del Norte.

Posesiones Rusas.—El 31 de Agosto las fuerzas francesas é inglesas del Pacifico, las primeras al mando del almirante Febvrier-Despointes, las segundas al mando del almirante Price, intentaron pero sin éxito, un ataque contra la plaza fortificada de Petropawlowski. La víspera del combate, el almirante Price habia muerto, herido por una bala, mientras cargaba sus pistolas. En seguida se dirigieron los buques aliados á San Francisco.

Estados-Unidos.—Veinticuatro horas despues de haber salido de San Francisco, se estrelló cerca del cabo de Santa Bárbara el vapor norte-americano *Yankee Blade*, que se dirigia á Panamá, perteneciente á la línea independiente. De las 900 personas que llevaba, solo cuarenta perecieron.

Se verificaron las elecciones de funcionarios federales, en medio de mucha agitación.

America del Sur.

Peru.—El regreso del General Echenique á Lima parece el resultado de un doble revés en Pachacayo y en Quiulla. Un dia antes de que entrase, hubo varias asonadas en favor de Castilla. El 29 de Octubre reasumió el mando. Era falsa la noticia de que el General San Roman se hubiese separado del General Castilla.

Nueva Granada.—El 18 de Octubre, decretó el Congreso, reunido en Ibagué, la acusacion del General Obando, Presidente de la República.

El General López, para atacar al dictador Melo, esperaba la llegada de las fuerzas mandadas por el General Mosquera.

(Tomado á última hora del Boletín Oficial.)

MOSAICO.

El Panameño.—Este apreciable periódico publica una carta en que invitan-do una persona á su amigo á venir á establecerse á nuestro pacifico pais, tributa no pocos elogios al actual Presidente, y al Sr. Gobernador de Puntarenas.

Gratos nos son estos hermosos conceptos de vuestra patria y de nuestras autoridades.

Cuento historico.

En un puerto del Pacifico
Vive un *Cónsul comil faut*,
Que es *Ruso* de nacimiento,
Judio de condicion.

Un su paisano y amigo
A su escritorio llegó
Cortesmente, muy enfermo,
Y dos onzas le pidió
Prestadas, por ocho dias,
Para irse al interior
Donde tenia sus fondos
Segun con letras probó.

“ Bien, le dijo el señor Cónsul,
“ Yo las dos onzas le doí,
“ Si U. me deja por prendas
“ Su mechero y su reloj;
“ Si me firma un documento
“ Con forzosa condicion
“ De pagarme un diez por ciento
“ Y ademas la comision.”

El pobre amigo tenia
Necesidad y aceptó,
Mas reniega de los Cónsules
Judios de condicion.

¡Al que la presente le tocare!—
Se nos comunica que hace mas de un año se redujo á dominio particular gran parte de la calle de ronda en Heredia, con el objeto de invertir el producto en la compra de un sitio para que sirviera de plaza de mercado los dias de feria en aquella ciudad. Tal compra no se ha hecho, ¿cual será la causa? ¿qué inversion se le habrá dado á dicha cantidad?

¡Al buen negocio!—El joven de las seis caballerías de tierra y tres mil pesos

ha resuelto prorogar quince días mas para que le sean dirigidas á esta imprenta en pliego cerrado, propuestas de matrimonio. El número designado para proceder al escrutinio es de seis, y hasta ahora no se han recibido mas que dos: una, que por lo elegante de la cubierta indica ser de alguna jóven POLKA ò con pretensiones de serlo; y la otra perfumada, con orillas y lacre negros, que manifiesta ser de alguna viuda. ¡Ánimo y aprovecharlo! Si al término designado no apareciesen mas que cuatro propuestas, entre ellas escogerá.

Cuidado con el engaño!—Uno de nuestros comerciantes ha descubierto que los ingleses ya falsifican la manta, repáren pues con mucho cuidado la que venga de aquel mercado, no sea que nos envíen tejidos de cotines en lugar de manta.

Quid pro quo.—Asistí á un baile de familia en el cual no hice mas papel que el de mero espectador. Como á las doce se pidió una polka, y el maestro de música mandó tocar la mas antigua. Entre muchas parejas que pasaban rápidamente delante de mí, una compuesta de jóvenes de la mejor apariencia, tropezó con otra de edad mas respetable, y ambas trastornaron un momento sus evoluciones; sin embargo, la de jóvenes tomó la delantera, y la niña dijo á su compañero: "Casi siempre pierdo el compas cuando bailo la polka vieja."—La respetable señora, por su desgracia, solo oyó decir lo último, y quedó algo mortificada, porque no habiendo percibido la palabra polka, supuso que el vieja era por ella.—Los jóvenes se pararon á descansar, y el caballero tuvo la ocurrencia de preguntar á su compañera ¿Cuántos novios tiene U. ahora en esta sala?—En aquel momento pasaba la respetable señora, y dijo á la jóven:—"U. se equivoca, no tengo mas que veintiseis."—La jovencita, contestando á su compañero le dice: ¿Cómo quiere U. que tenga alguno, cuando esa señora los ha monopolizado?

Celibato.—Dicen que un cleriguito de los pocos buenos que tenemos, al leer el

artículo de Aimé Martín sobre el Celibato eclesiástico, dijo entusiasmado: "Este es Evangelio. Fueran los sacerdotes casados y no habria tantos amancebados y corrompidos. Fuera permitido el matrimonio y no pasaria yo..... ¡ay!..... ¡lo que pas!"

Hazañas de las Vacas.—Un niño atravesaba la calle. Una Vaca democrática que tiene la ciudad por potrero á pesar de ser brava y de saberlo sus dueños, le embistió, le hizo caer y herirse. ¿Cuanto debia pagar el dueño por su omisión y este daño? ¿No piensan que á sus hijos puede sucederles lo mismo?

Flores.—Se han dicho algunas por la prensa volante el Sr. R. B. y el Doctor y Licenciado D. E. F. . Creemos que continuarán. Para algo ha de servir la imprenta entre nosotros. Ya que no hablo de política, ni de ciencias, ni de artes, que hablo de robos, de vealidad, de relajacion de la abogacia, de mentiras, de calumnias etc. etc. siempre es adelantar..... como el cangrejo.

Tamales.—Hay quien diga que se venden en algunos Tribunales. Pero no lo crean aunque lo vean.

Editor principal. B. Carranza.

AVISO AL PUBLICO.

Nueva clase de idioma Ingles.

El que suscribe ha dispuesto abrir una el dia primero de Enero del año proximo, bajo el metodo analítico que han seguido otros con muy buen suceso. Para las condiciones de esta enseñanza, los Señores que gusten aprender, hablen con

DOMINGO MATTEY.